

Colasanti

Wolf

Macedonio
Fernández

Carli

Boland

Setton

Schujer

Comino

Sormani

Roldán

Díaz

Sendra

La Mancha

Papeles de literatura infantil
y juvenil

julio 1999

9

**LOS DERECHOS DEL NIÑO
EN EL DISCURSO DE
LOS MAESTROS**

ENTREVISTA A MARTA DÍAZ

EL LECTOR MODELO

GENEVIÈVE PATTE

**SILVINA
OCAMPO**





Consejo de Dirección:

Elisa Boland
Gustavo Bombini
Sandra Comino
Nora Lía Sormani

Comité Fundador:

Graciela Cabal
Laura Devetach
Graciela Montes
Graciela Pérez Aguilar
Gustavo Roldán
Silvia Schujer
Ema Wolf

Colaboran en este número:

Yaki Setton
Sandra Carli
Macedonio Fernández
Gustavo Roldán
María Colasanti
Ariel Díaz
Sendra

Editor Propietario:

Eric Domergue

Composición: Dana Producciones Gráficas

Impreso en: Agencia Periodística CID
Av. de Mayo 666 - Buenos Aires
Tel.: 4343-0886/1903/2364/2471/2814

Distribuye: Centro de Publicaciones
Educativas y Material Didáctico SRL
Av. Corrientes 4345, Capital Federal
4867-2020 - Internet: www.noveduc.com.ar
E-MAIL: noveduc@noveduc.com.ar

Revista cuatrimestral
Buenos Aires - Argentina
Registro de Propiedad Intelectual N° 690882
Derechos reservados.

Las notas firmadas no reflejan
necesariamente la opinión de los editores.
Pueden reproducirse citando la fuente.

La Mancha

Chacabuco 732, 8° piso 47
(1069) Capital Federal
República Argentina
E-mail: ericdom@ciudad.com.ar

Precio: 7 pesos.

SUMARIO

	Página
EDITORIAL	3
INFANCIA:	
Lectura obediente, lecturas múltiples, por <i>Yaki Setton</i>	4
Educación y derechos privados: los derechos del niño en el discurso de los maestros, por <i>Sandra Carli</i>	7
Marcha global contra el trabajo infantil: de la explotación a la educación, por <i>Nora Lía Sormani</i>	11
Movimiento Nacional de Chicos del Pueblo	12
Proyecto de Convenio contra la Prohibición y la Eliminación Inmediata de las Peores Formas de Trabajo Infantil	14
ENTREVISTA	
Marta Díaz: "La Feria Infantil ha crecido velozmente"	16
FICCIONES	
Historia de la guerra total, de <i>Macedonio Fernández</i>	19
Colaboración de las cosas, de <i>Macedonio Fernández</i>	20
Tres cocineros y un huevo frito, de <i>Macedonio Fernández</i>	21
El zorro vegetariano, de <i>Gustavo Roldán</i>	22
Ana Z., de <i>María Colasanti</i>	24
Nabuco, de <i>Ema Wolf</i>	26
El ratoncito Marcelí, de <i>Ariel Díaz</i>	30
El sueño de Caro, de <i>Ariel Díaz</i>	31
El tren más largo del mundo, de <i>Silvia Schujer</i>	32
LA PAGINA DE ALIJA	35
TEMAS	
El lector modelo, por <i>Ema Wolf</i>	36
Visita de Geneviève Patte: Las bibliotecas, los libros y los niños	39
BIBLIOGRAFICAS , por <i>Sandra Comino</i>	42
SALDOS & RETAZOS , por <i>Elisa Boland</i>	46
FIGURAS	
Silvina Ocampo, por <i>Elisa Boland</i>	48
LA INICIACION	
Estela Carlotto: "No era una lectora empedernida, también me gustaba jugar y escribir versos"	50

Diseño de tapa: Juan Manuel Lima

Sobryhus

La Mancha es una revista sobre literatura infantil y juvenil, pero considera que ocuparse de la literatura es también una forma de pensar la infancia y de pensar en los chicos.

Los adultos solemos formarnos imágenes de los niños: los vemos como ángeles amorosos, ingenuos y asexuados o como criaturas primitivas difíciles de controlar. En el medio de esos extremos hay matices. No siempre nuestras representaciones condicen con la realidad, con esos niños que vemos en la calle, en las casas, en la escuela, y en cada lugar que transitamos a diario. Porque convendrá recordar que convivimos con niños.

Los adultos solemos también ponerles nombres o rótulos según la conducta que observamos en ellos, de acuerdo con nuestros prejuicios.

Así se habla de niños traviesos, violentos, amados, mal educados, especiales, inteligentes, tímidos, enfermos, hiperquinéticos, fantasiosos, risueños, mentirosos, ladrones, irresponsables.

Otros adultos saben observar otras situaciones, entonces hablan de niños golpeados, explotados, violados, perdidos, robados, abandonados, prisioneros, olvidados. Y también hay quienes se refieren a niños escuchados, mirados, amados, alimentados, escolarizados, tristes, audaces, confiados, inquietantes.

Palabras que pueden ser infinitas, como infinitas son las maneras de mirar la infancia y los niños en una sociedad, y las maneras de estar en el mundo.

A diez años de la Declaración de los Derechos del Niño, **La Mancha** quiere dedicar este número, especialmente, a todos aquellos adultos que no los vulneran. A todos aquellos que no necesitan leer cada día esos derechos para respetarlos. Y queremos pedirles a quienes se confunden y hacen responsables a los chicos de sus propias miserias, que no denigren más a la condición humana. Existen mejores maneras de vivir, para todos. Hagámoslo posible.



La Mancha

Lectura obediente, lecturas múltiples

por Yaki Setton

El autor relaciona al nazismo y a la pedagogía negra con el tema de la lectura literaria en las instituciones educativas. Reflexiona, además, sobre la eficacia de la escuela para enseñar a leer literatura y sostiene la necesidad de incentivar la proliferación de lecturas múltiples.

“La defensa de la libertad de leer es tan importante como la defensa de la libertad de expresión”¹

Las multitudes se muestran ordenadas; enfiladas mientras el sol se yergue en una mañana límpida. La cámara de cine, en plano general y con un suave y estetizante travelling hacia arriba, describe con leve admiración a los cientos de miles y miles de individuos que conforman esa infinita cadena de seres uniformados. El mismo corte de pelo, la misma mirada concentrada en el frente, la misma postura corporal, el mismo brazo y mano extendidos e inclinados hacia arriba y adelante, la misma ropa del mismo color. Cada uno de esos hombres, mujeres y jóvenes miran a aquel que les habla, a aquel que se dirige hacia ellos con gesto enérgico y al que una cámara toma, por primera vez en la historia, en primer plano.

Adolf Hitler arenga a la multitud. Es el Congreso del Partido Nazi realizado en Nüremberg. Año 1934. Es el polémico documental propagandístico *El triunfo de la voluntad* de Leni Riefenstahl. Desde allí, mientras el film inserta un plano general de una columna de jóvenes escuchando atentamente; a ellos, les dice Hitler:

“Un día queremos ver un solo Reich.
Tienen que adaptarse a él.
Queremos que un día esta gente sea obediente
y ustedes deben aprender la obediencia.”

Pedagogía negra

En 1762 Jean Jacques Rousseau publica *Emilio o la educación*. Influenciado por las ideas Iluministas el filósofo francés detiene su mirada sobre el niño, se

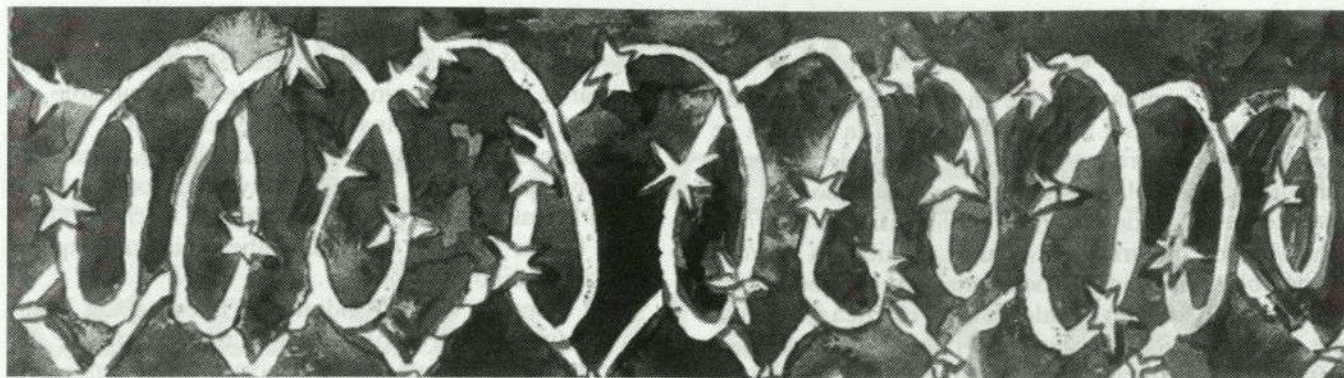
preocupa por sus condiciones de vida, por su instrucción. El libro fue seguido de una explosión de libros sobre la crianza y la educación de los niños, en particular, a partir del siglo XIX.

Así, se puede observar un cambio radical, esto quiere decir; se pasó de un progresivo abandono del maltrato o la mutilación física a un control sobre el mundo interior del niño, una forma de la crueldad espiritual que, en algunos casos, fue llamado educación. En ese sentido, Alemania fue, de los países europeos, el que más tardíamente consideró al niño algo más que una voluntad a doblegar o someter. Un ejemplo de ello es el uso de las famosas fajas: “en 1877, *Frazer's Magazine* describía al niño alemán como un ‘ser digno de lástima’, maniatado y trabado como una momia con metros de venda que se le quitaban una o a lo sumo dos veces por día”.² Otro ejemplo fue el Dr. Daniel Gottlieb Moritz Schreber quien formó parte de la tristemente célebre “pedagogía negra” y era considerado un eminente médico especialista en psicología infantil; él creía que se podía llegar a controlar la mente y los actos de los niños y las niñas y a partir de esta hipótesis recomendaba actuar a los padres y educadores. Sus libros sobre pedagogía, publicados en la segunda mitad del siglo XIX, fueron muy populares en Alemania, algunos tuvieron cuarenta ediciones, e incluso fueron traducidos a diversos idiomas.

En efecto, la generación de

*Declaración de los
Derechos del Niño*





alemanes que eligió como canciller a Hitler en el año 1933 a través del voto fue criada y educada desde esa perspectiva; la de percibir al niño como un ser caprichoso, testarudo. Es que lo que preocupaba a estos pedagogos era, fundamentalmente, el carácter obstinado de estos pequeños. Incluso, otro autor anterior a Schreber, Sulzer, recomendaba como labor central de una buena educación “la eliminación de la testarudez y la maldad” en los pequeños. Se recomendaba neutralizarlas, “desde el primer momento, mediante serias reprimendas y repartiendo golpes con la vara, así obtendrán niños obedientes, dóciles y buenos a los que luego podrán ofrecer una buena educación. El orden que uno les imponga influirá indiscutiblemente en sus temperamentos, y si los niños se acostumbran desde muy temprano a un orden determinado, más tarde supondrán que éste es algo perfectamente natural, pues no se darán cuenta de que les ha sido impuesto en forma artificial”.³

Para confirmar esta influencia en la formación de estos niños, que luego integraron junto a Hitler el partido nazi, quiero citar unas palabras de la autobiografía de Rudolf Höss, comandante del campo de exterminio Auschwitz: “De forma muy particular me insistían siempre en que debía atender o realizar sin demora los deseos u órdenes de mis padres, maestros, pastores, etc., y de todos los adultos, incluido el personal de servicio, y que nada debería distraerme de semejante obligación. Lo que ellos dijese era siempre correcto. Estos principios pedagógicos se convirtieron para mí en verdades intangibles”.⁴

Lectura obediente

Quizás, a esta altura, algunos de ustedes se pregunten qué relaciona al nazismo y a la pedagogía negra con el tema de la lectura literaria en las instituciones educativas.



La educación es el puente que conecta todos los temas que preocupan a nuestra sociedad y

1. Derecho a la igualdad, sin distinción de raza, credo o nacionalidad

también, por qué no, éstos que recién he señalado. La educación es aquella que permite, junto con otra serie de variables individuales y sociales, la configuración de seres humanos que crecerán en un ámbito que les permita ser autónomos, poseer un pensamiento crítico y propio. La educación es aquella que permite, como señala Hannah Arendt,⁵ que ese nuevo ser, que es el niño, herede la cultura humana que lo precedió y se realice como un semejante. En ese sentido, la educación es un acto que los adultos junto con los niños llevamos adelante desde distintos roles.

De tal manera, el maestro, el profesor desea enseñar. En nuestro caso, hablamos de “dejar aprender”⁶ a leer, de ayudar a que el chico pueda encontrarse con ese mundo de imaginación que tanto promete un texto literario, que pueda escuchar las diferentes voces que lo constituyen; en resumen, que pueda ponerse en el lugar de los otros.⁷ Ese debiera ser, en un principio, el objetivo primordial del espacio de la literatura en la escuela; fabricar los puentes que fueren necesarios, de diversa extensión, de distintos materiales que posibiliten y faciliten el gusto por leer. Sin embargo, la institución educativa se ve atravesada por diversas fuerzas que obstruyen la realización de estas vías de comunicación; en muchos casos los docentes⁸ estamos preocupados por el programa que debemos dictar, por lo que el manual dictamina debemos enseñar o lo que los Contenidos Básicos prescriben que debemos referir. En definitiva, antes de comenzar a enseñar podríamos tomar distancia de nuestras prácticas, extrañarnos y observar cuántos dispositivos cotidianos nos rodean, nos dominan y, de algún modo, al igual que la “pedagogía negra”, nos piden que seamos **obedientes**.

El reconocimiento de las distintas formas de adaptación y transformación de los conocimientos⁹ que son enseñados en la escuela nos debe servir para tomar conciencia sobre cuáles son las influencias y cuáles son las decisiones que organizan nuestras lecturas dentro del aula. El canon oficial, el canon personal, el currículum prescripto, los manuales son algunas de las diversas fuerzas que intentan ejercer un dominio sobre nuestra tarea, incluso antes de que entremos al aula.

Lecturas múltiples

El sentido común dice que en la escuela se aprende a leer. ¿Implica esta afirmación que en la escuela se aprende a leer literatura? A su vez, ¿aprender a leer literatura contiene la posibilidad de gustar de ella, de poder apreciarla, de encontrarle un sentido propio?

La lectura literaria en la escuela se inicia en un marco de obligatoriedad que no ayuda a crear condiciones para una apreciación ni valorativa ni estética de la misma. Esta coerción denuncia una cierta impotencia por parte de la Institución para poder resolver las dificultades para transmitir el gusto por la lectura pues no ha podido crear un espacio que incentive la lectura individual, pues "la lectura sólo puede ser fuente de alegría cuando ha sido fuente de descubrimientos; y de descubrimientos espontáneos"¹⁰. Sucede que, tal como lo planteamos con anterioridad, la escuela está cercada por distintas obligaciones que en muchos casos trae como consecuencia interpretaciones dominantes de los textos literarios, lecturas obedientes que matan la supervivencia posible de la literatura dentro de las aulas.

Es por ello que creemos que el espacio de literatura en los espacios escolares debe ayudar a la proliferación de lecturas múltiples. El camino es largo y sinuoso. Las lecturas iniciales deben tener como principio la elección individual por parte de cada alumno tanto del texto elegido como así también de su lectura. La literatura tiene infinitos caminos para acceder a su lector, infinidad de sentimientos, infinidad de posibles identificaciones, infinidad de fantasías, imaginaciones e intrigas, infinidad

de voces; como afirma Aristóteles: la literatura nos muestra "las cosas tal como podrían ser"¹¹. Estas lecturas sólo harían "uso"¹² de la literatura pero serían una entrada a futuras lecturas interpretativas del texto literario, aquellas que se deben apoyar en la coherencia del texto.

En definitiva, los alumnos no sólo pueden desarro-

llar interpretaciones múltiples sino también percibir lo que el escritor Italo Calvino llamaba *multiplicidad*: pensar la literatura como el lugar de lo inabarcable, en particular la novela; una enciclopedia abierta, "potencial, conjetural, múltiple"¹³. Reconocerán, entonces, los diversos saberes que constituyen el texto estético de la literatura, esto permitirá, también, lo que podríamos llamar lecturas desviadas, aberrantes o inesperadas del código literario.

La literatura debe abandonar en la escuela la lectura dominante que implica una lectura **obediente** del alumno. La literatura puede soportar las visiones personales, autónomas, con fundamento, pensamiento y criterio propio de los jóvenes; ellos tienen derecho a construir un decir de la literatura que a su vez hará a la materia Literatura más democrática.

Finalmente, la literatura debe recuperar para la escuela el lugar inquietante que tiene fuera de ella, para poner en escena esa infinita variedad de códigos disciplinarios que la atraviesan y permitir una red heterogénea de interpretaciones. Entonces, la literatura sostendría así en su desobediencia verbal, si la percibimos como una forma particular de utilizar el lenguaje, desobedientes lecturas.

Notas:

1. Hélène Gratiot-Alphandéry, *Función de la lectura en la formación del niño y el adolescente*, en GFEN, *El poder de leer*, Barcelona, Gedisa, 1985, p. 50.
2. Lloyd deMause, *Historia de la infancia*, Madrid, Alianza, 1994, p. 449.
3. Alice Miller, *Por tu propio bien*, Barcelona, Tusquets, 1992, p. 25.
4. Alice Miller, Op. Cit., p. 7.
5. Hannah Arendt, *La crisis de la cultura*, París, Folio, 1989.
6. Ver Jorge Larrosa, *La experiencia de la lectura*, Barcelona, Laertes, 1996, pp. 30/34.
7. Martha Nussbaum, *Justicia poética*, Barcelona, A. Bello, 1997, p. 30.
8. Una cuestión aparte es cuál es el rol del docente en este proceso y quizás sería motivo de otro artículo. Pero, adelantándonos al mismo, podríamos afirmar que, por un lado, debe crear las condiciones necesarias para que se produzca dentro del aula el deseo de leer literatura. Por otro lado, tendría que desplegar sus conocimientos de tal modo que el alumno no pueda repetirlos sino todo lo contrario: manipularlos creativamente y de un modo personal.
9. Yves Chevallard, didacta y matemático francés, llama a esos cambios "transposición didáctica". En *La transposición didáctica*, Bs. As., Aique, 1997.
10. Hélène Gratiot-Alphandéry, Op. Cit., p. 48.
11. Martha Nussbaum, Op. Cit., p. 29.
12. Tomo este concepto de Umberto Eco, *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1992, p. 39.
13. Italo Calvino, *Seis propuestas para el próximo milenio*, Madrid, Siruela, 1994, p. 131.

Yaki Setton es licenciado en Letras y en Cinematografía, docente de Ciencias de la Comunicación en la UBA y rector del Colegio Paideia de la Ciudad de Buenos Aires. Ha publicado la antología *La revuelta surrealista*, editado y prologado *Cartas a sus padres* de Franz Kafka y realizado la serie de ensayos de divulgación *Itinerarios* de Editorial Planeta. Ha escrito diversos artículos sobre la enseñanza de la literatura y de crítica literaria. El presente trabajo fue producido inicialmente para las *Jornadas Lectores y lecturas en la Infancia y en la adolescencia*, Bs. As., 8ª Feria del libro Infantil y Juvenil, julio de 1997, y reescrito para esta publicación.

2. Derecho a una protección especial para su desarrollo físico, mental y social.



EDUCACION Y DERECHOS PRIVADOS

Los derechos del niño en el discurso de los maestros

por Sandra Carli

La relación entre derechos y educación

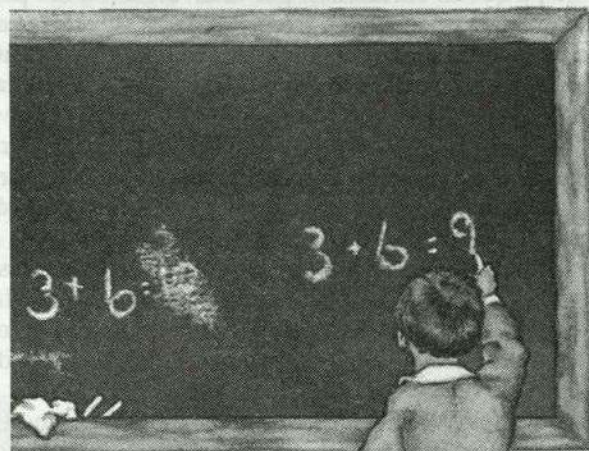
La relación entre educación y derecho ha sido una relación constitutiva de la instrucción pública en las sociedades modernas. La educación se ha organizado siempre en una legalidad que establece los límites de sus tareas, que dispone qué es lo que se puede y lo que no se puede hacer.

Pero la referencia a la ley ha estado presente también en la forma de definir a los sujetos de la educación. Cuando Sarmiento se refería a los alumnos de la escuela pública, el rasgo que los unificaba era la "minoría de edad". La condición de niños y adolescentes de ser "menores de edad", tipificación que corresponde al código civil, era la base o condición previa de su identidad de alumnos.

La minoría de edad tenía dos sentidos: menor de edad respecto del docente, que pasaba a ser en el interior de la escuela delegado de la patria potestad del padre (aún estaban ausentes las madres de este derecho); pero también "menor de razón" o sujeto con "razón incompleta" respecto del maestro poseedor de la razón completa, y por tanto de la autoridad de enseñar.

La disciplina se asentaba entonces en la ley: el niño debía obedecer al maestro porque era menor de edad y menor en la razón y esto estaba pautado en el código civil fundando la legitimidad del discurso educativo de la instrucción pública.

La relación entre derecho y educación se perfiló también en otro momento del siglo XX: en la década del '20 se tornó eviden-



te la escisión entre el sistema escolar y el sistema social de la minoridad, a partir de la sanción de la Ley de Patronato de Menores que estableció el patronato del estado sobre los menores. Mientras el significante menor quedó cada vez más asociado a los niños abandonados, delincuentes, vagabundos o simplemente pobres, el significante alumno convocaba solamente a los ya incluidos en el circuito de la escolaridad.

Significativamente lo que el Estado ya no lograba contener en el sistema educativo, es decir los niños "de la minoridad", comenzó a ser rescatado por el discurso de los maestros que a partir de la década del '20 produjeron decálogos de derechos del niño. De alguna manera se convirtieron así en testigos de los límites del sistema social respecto de la infancia y optaron por incorporar en su discurso la reivindicación de los niños.

El otro acontecimiento importante respecto de la relación entre educación y derecho es la sanción del Decálogo de los Derechos del Niño por las Naciones Unidas en 1959. Inauguró un arco que se cierra con la



3. Derecho a un nombre y una nacionalidad.



aprobación por el parlamento argentino de la *Convención de los Derechos del Niño* en 1990.

1959-1990 son las fechas que inician y cierran una etapa que se caracteriza por la divulgación del psicoanálisis, la crisis de las fronteras de la escuela, el avance de la sociedad de la comunicación, y las impugnaciones crecientes al sistema escolar heredado de la primera mitad del siglo.

El decálogo sostenía en su principio 7: el derecho del niño a recibir educación gratuita y obligatoria, y establecía que el principio rector de la educación debía ser "el interés superior del niño".

La convención retoma esta idea del "interés superior del niño", y respecto de la educación agrega otras cosas valiosas como velar por el respeto a la dignidad en la disciplina escolar o luchar por la reducción de las tasas de deserción escolar.

Si el siglo XX comenzó con la calificación de "siglo de los niños", se cierra con la evidencia cada vez más dramática del deterioro de las condiciones de vida infantiles y del desentendimiento del Estado.

¿Qué convoca en el discurso educativo la referencia a lo jurídico?

En primer lugar la ley remite a derechos y deberes y, también al establecimiento de penas si estos derechos y deberes no se cumplen. Cuando Sarmiento definía a los alumnos como menores de edad, el no respeto a la autoridad disciplinaria del maestro autorizaba el empleo de penas. La defensa del "uso amenguado" de los castigos corporales era una forma de penalizar con el uso de la violencia el incumplimiento de los deberes del alumno, porque los derechos estaban exclusivamente concentrados en la figura del maestro.

El derecho entonces traduce un discurso de poder: habilita por un lado una homogeneización, pero por otro ejerce un control y penaliza lo diverso. Cuando se discutía hacia la década del '10 la conveniencia de sancionar una ley de protección a la infancia, se planteaba como forma de ejercer un control efectivo sobre lo que era una realidad cada vez más visible: la presencia de los menores en la calle.

Por otro lado el derecho tiene su traducción propia al interior de la escuela. Los múltiples

reglamentos, disposiciones, sumarios, etc., son tecnologías del poder de policía que el sistema educativo ha ejercido y ejerce desde su fundación. Jacques Donzelot en *La policía de las familias* desmistifica la protección de las familias por las políticas estatales, identificando los efectos de control y estigmatización que se ejercen en las prácticas judiciales.

Otra cuestión interesante en relación con qué convoca lo jurídico en el discurso educativo, tiene que ver con una paradoja que se plantea al sancionarse una ley. Y en este sentido surge una pregunta: ¿en qué medida las leyes, entre otras la sanción de los derechos del niño, no constituyen un reclamo tardío frente a una *batalla perdida*, frente a algo que ya no se podrá lograr? Este doble sentido de la ley es importante a tener en cuenta: por un lado, produce un orden jurídico que contiene y previene y pena las explotaciones, la conculcación de derechos, etc., pero, a la vez, parte de un reconocimiento. En este caso del reconocimiento de que el siglo de los niños terminó, de que fue una utopía perdida, y de que ahora debe tornarse en una reivindicación.

Esto debe leerse en forma paralela a las transformaciones de estas últimas décadas; entre otras el pasaje del discurso de la democratización del sistema educativo al discurso de la calidad de la educación, el desdibujamiento del papel del Estado educador, la pérdida de las utopías de solidaridad social y la privatización de los núcleos familiares cada vez más encerrados en la lucha por la sobrevivencia económica.

Este doble sentido de la ley no implica renunciar a los derechos, no implica dejar de defender un orden jurídico, sino reconocer *las limitaciones de la pelea jurídica que requiere siempre un universo simbólico* que la sostenga: si los niños no son pensados como "hijos de la comunidad", como decían los anarquistas a principios de siglo, no es posible construir un sentido común respecto de los derechos de los niños que frene su incumplimiento.

Por otra parte la ley refiere a la autoridad, la ley es según Lacan la ley del padre, la ley de la cultura. Esta relación con el *fenómeno de la autoridad* indica posiciones disímiles entre adultos y niños, entre estado y sociedad. No hay derechos del niño sin deberes del adulto. Si no se lee la convención en paralelo a los deberes que conlleva puede provocar una naturalización de lo obvio, e invisibilizar los compromisos políticos y sociales que conlleva.

No podemos dejar de admitir que el conocimiento de los derechos del niño provoca "efectos de reconocimiento" en los propios chicos: los chicos se reconocen con derechos y esto es muy valioso. Pero los derechos del niño son le-



4. Derecho a una alimentación, vivienda y atención médica adecuada para el niño y la madre.

tra muerta si no hay adultos que los hagan posibles, que cumplan sus deberes.

Este reconocimiento se vincula con el fenómeno interesante que provoca la divulgación de los derechos del niño. Por *divulgación* Eva Giberti definía, en relación al proceso que afectó al psicoanálisis en los años '60, una tarea que, al tomar un lenguaje especializado (en este caso jurídico), lo retraduce para hacerlo accesible a la mayoría, pero que en esa transformación se empobrece.

La pregunta que debemos hacernos es cómo compatibilizar la divulgación, es decir la consecuencia de instalar ciertos significantes en la opinión pública y tornarlos de uso masivo, con el ejercicio y respeto de los derechos. En este sentido podríamos leer la divulgación de los derechos del niño y los reglamentos de convivencia reciente, que apelando a ellos, instalan otra ley que muchas veces los vulnera, teniendo en cuenta algunos casos que tuvieron resonancia pública.

Los derechos del niño en el discurso de los maestros

¿Qué pasa con los derechos del niño cuando son enunciados públicamente por los maestros o son pedagogizados por los maestros? Son dos fenómenos diferentes: el primero supone una operación discursiva que instala en el discurso educativo y en el ámbito público un conjunto de principios a sostener, indica un papel protagónico del maestro como interpelador y como sujeto "en vigilia", como testimoniante de la situación de desprotección del niño.

El segundo fenómeno, el de la pedagogización de los derechos del niño, supone una "trasposición" efectuada al interior de las fronteras de la escuela de una temática instalada en el plano jurídico.

En un caso, es un deseo puesto en palabras, una fisura en lo dado, una denuncia de lo que está ocurriendo y que aún no es tenido en cuenta por la ley, una construcción de discurso que antagoniza con lo vigente en la escuela. En el otro es una divulgación que se torna urgente por imperio de la ley, pero que no se ajusta necesariamente a condiciones previas que permitan su cumplimiento o impliquen el deseo de implementación.

Los psicoanalistas dicen que cuando el psicoanálisis se divulga o es usado por otras disciplinas, se pedagogiza, porque el psicoanálisis remite a una experiencia individual y a la singularidad del inconsciente.

Nosotros diríamos que los derechos del niño también se enseñan y con ello no pierden valor; sin embargo, sabemos bien que la

enseñanza no se traduce siempre en aprendizaje y en este caso se trata más de un aprendizaje que convoca a los adultos que a los niños.

Quisiera retomar ahora un ejemplo del primer caso: es decir, cuando los maestros construyen un discurso sobre los derechos del niño. Esto se ha producido en algunos momentos del siglo, sobre todo a partir de los años '20: en 1924 surge la *Carta de Ginebra* que es el primer decálogo de derechos del niño.

Podemos suponer, más allá de este acontecimiento previo, que la emergente formulación de derechos del niño en el discurso de los maestros respondía a una evidencia: la constatación de que, en la educación y en la pedagogía, hay una sojuzgación de derechos del alumno y podríamos decir del derecho a aprender.

Me refiero a que en la ley de la instrucción pública, en ese entonces la ley 1420, no se respetaban los derechos del niño o se vulneraba algo que la ley no contenía: el aprendizaje infantil. Ernesto Nelson, un pedagogo argentino, señalaba entonces que "...la escuela no ha surgido del reconocimiento de un supremo derecho del niño a la educación, sino que surgió por una conveniencia del Estado que veía en el niño al futuro ciudadano, profesional o soldado".

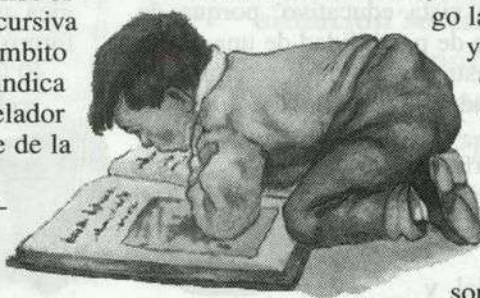
Uno podría establecer una serie histórica: primero se formularon las leyes nacionales del Estado, luego las leyes educativas, las leyes de los adultos, y muchos más tarde las leyes que reconocen los derechos de los "sujetos de edad" (niños y adolescentes).

Significativamente los derechos de los niños son reconocidos por maestros, mucho antes de convertirse en leyes nacionales. Quizás por un dato demasiado obvio: han sido los maestros los primeros testigos de la precaria situación social de los niños y los primeros en denunciarla.

Si la legislación tardó en reconocer como sujeto de derecho al niño y al adolescente, también tardó en reconocer la especificidad y autonomía del aprendizaje respecto de la enseñanza. Si toda una batería de disposiciones, reivindicaciones gremiales, etc., sostenía y protegía el lugar del maestro, el alumno carecía de otro reconocimiento que no fuera el científico, aportado por la psicología o por la sociología, o el suministrado cotidianamente por la defensa de los padres.

Vale la pena retomar del discurso de los maestros varios principios. En 1927 se aprobó un *Código de los derechos del Niño* por la Convención Internacional de Maestros de Buenos Aires. En ese código se sostenía en el principio N° 2:

5. Derecho a una educación y cuidados especiales para el niño física o mentalmente disminuido.



"Todo niño tiene derecho a una *nueva educación* que siga el progreso social, mirando siempre al porvenir y *apoyada en la sociología, la psicología y la biología*. La educación —que todavía no ha llegado a ser lo mejor— no puede ser inmutable ni rígida, porque la sociedad tampoco lo es".

Este principio pone en escena la fuerte pugna entre partidarios de la escuela nueva y normalistas que caracterizó a la década del '20. El derecho de los niños a una *nueva educación* que plantea el principio, traducía la voluntad político-pedagógica de transformar las condiciones del aprendizaje infantil.

El resto de los derechos enunciados constituye una especie de muestrario de las innovaciones escolanovistas: derecho a hacer para saber, derecho al trabajo escolar colectivo, derecho al aire libre, derecho a locales sencillos, atrayentes, alegres e higiénicos, derecho a que cooperen en su educación maestros y padres, etc.

Pero quisiera retomar el N° 7, en el cual se sostenía: "Todo niño tiene derecho a ser *miembro de una comunidad escolar* en donde, con la *autonomía* que se merezca, goce de sus derechos y cumpla con sus deberes como elemento activo, útil y eficaz, que pone su voluntad y su conciencia al servicio del bien común".

La noción de autonomía es una noción importantísima desde el punto de vista educativo, porque da cuenta de las condiciones de posibilidad de una nueva educación en la que maestros y alumnos se sitúen en posiciones con cierto grado de horizontalidad y paridad.

El otro texto que quería retomar es el *Proyecto de Código del Niño* presentado en 1952 en el Congreso Médico, Social y Pedagógico de la Infancia celebrado en Buenos Aires, y formulado por Rubén Benchetrit, maestro de escuelas en Provincia de Buenos Aires, rector de la Universidad Popular de la Asociación Sarmiento.

En ese código se postulaba:

"Todo niño tiene derecho a una educación integral [...]"

"Todo niño tiene derecho [...] de ser amparado y juzgado por tribunales especiales, *que se basen en el conocimiento psicopedagógico de la personalidad infantil [...]*".

La idea de *educación integral* respondía a la compleja situación de los años '30, en la que comenzaban a cuestionarse tanto las versiones normalistas-positivistas de la instrucción pública como las versiones del movimiento de la escuela nueva de renovación pedagógica. La miseria social, la crisis de los estados naciones, los fenómenos de deserción escolar, las transformaciones demo-

gráficas y económicas de la población argentina, habían provocado la necesidad de pensar en un tipo de educación en la que se combinará atención social y tarea pedagógica, asistencia general del niño y formación.

Pero el segundo principio enuncia lo que ya era una construcción de la época: me refiero a la mirada psicopedagógica del niño que será tematizada y profundizada en los años '50 y '60.

A modo de cierre

Esta exploración de la relación entre educación y derecho, y entre derechos del niño y discurso de los maestros, es en realidad un argumento para ensayar una nueva mirada de la educación actual.

Invito entonces a un ejercicio de la imaginación, a pensar desde alguna perspectiva en una utopía pedagógica que atienda lo real pero que dibuje otro horizonte futuro.

El formato de las leyes o de las declaraciones de derechos tiene sus limitaciones, pero en todo caso podría ser usado como excusa para enunciar nuevos principios pedagógicos.

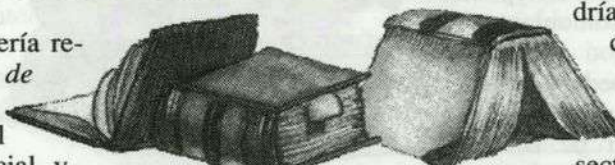
Aspirando a que se construya en la Argentina una *esfera educacional pública* que convoque a múltiples sectores a un consenso fuerte respecto de la responsabilidad del Estado y de la sociedad civil en la educación de las nuevas generaciones, consenso que no elimine el debate y el disenso, podríamos tirar al ruedo algunos principios.

Se me ocurren por lo menos dos:

—El derecho del niño a una nueva educación enraizada en la cultura escolar argentina y en la experiencia de renovación pedagógica que se ha acumulado a lo largo del siglo XX, y a la vez abierta a los debates y desafíos de la pedagogía en la sociedad contemporánea.

—El derecho del niño a formar parte de una experiencia educativa que tenga en cuenta los rasgos complejos del tiempo cultural que nos toca vivir en la sociedad argentina de fin de milenio, y que sea un camino hacia un horizonte social y político futuro que lo incluya y no lo expulse.

Sandra Carli es profesora titular regular de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Investigadora del Conicet (IICE-APPEAL). El presente texto es una conferencia presentada en las "1ª Jornadas Infancia, Cultura y Educación", La Plata, 15 y 16 de noviembre de 1996.



6. Derecho a comprensión y amor por parte de los padres y la sociedad.

MARCHA GLOBAL CONTRA EL TRABAJO INFANTIL

De la explotación a la educación

por **Nora Lía Sormani**

Todo comenzó un 20 de noviembre de 1997, día decisivo en la historia de los Derechos del Niño. Ese día se realizó el lanzamiento de la **Marcha global contra el trabajo infantil**, con actos simultáneos en las distintas ciudades del mundo. El objetivo principal de la Marcha fue movilizar esfuerzos a nivel mundial para proteger los derechos de todos los niños y niñas. Se organizó especialmente para concientizar a la población y proponer acciones de gobierno tendientes a liberar a los chicos del planeta de toda explotación económica y de cualquier tipo de trabajo que pueda dañar su desarrollo mental, físico, moral o social. La erradicación del trabajo infantil implica, así mismo, garantizarles el derecho a recibir una educación gratuita y de calidad.

Nace una esperanza

¿Cómo se gestó la Marcha? La explotación laboral sufrida por millones de niños y niñas de la India, particularmente en la industria de las alfombras, del vidrio y de los fuegos artificiales, impulsó a un grupo de ciudadanos de ese país a unirse para afrontar este problema, que, entre muchas otras cosas, provocaba elevados índices de invalidez y muertes prematuras. Al promediar los años '80, se organizó la *Coalición Sursiática contra la Servidumbre Infantil* (SACCS), que en la actualidad nuclea a más de 400 grupos de activistas de los Derechos Humanos, sindicatos y organismos no gubernamentales de todo el planeta. La SACCS adquirió prestigio mundial cuando trascendió su labor de rescate a fa-



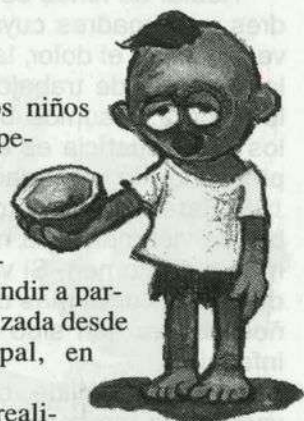
7. Derecho a recibir educación gratuita y a disfrutar de los juegos.

Las cifras son escalofriantes. Según la Organización Internacional del Trabajo, en el mundo trabajan 250 millones de niños. Ochenta millones de ellos lo hacen en ocupaciones peligrosas. Latinoamérica registra 25 millones de niños explotados. En nuestro país 252.000 chicos menores de 15 años son obligados a ocuparse en tareas no adecuadas a su edad para ganar dinero. Y 55.000 de ellos ya no asisten a la escuela. Por eso, desde *La Mancha*, ponemos por un rato entre paréntesis la ficción, y le damos paso a la realidad. Creemos que luchar por la mejora de su situación social es indispensable para crear las condiciones necesarias que posibiliten el acceso de los chicos a la literatura creada especialmente para ellos.

vor de la liberación de los niños del esclavismo laboral, especialmente en Besares, al noreste de la India, una región de gran concentración de trabajo forzado. Pero el tema se empezó a difundir a partir de una gran marcha realizada desde Calcuta a Capandú, Nepal, en 1990.

Así se gestó la idea de realizar una Marcha Global que advirtiera contra el trabajo infantil. Este tipo de movilización está inspirado en la "yatra", proveniente de la milenaria cultura budista, rescatada por Mahatma Gandhi en los años 30.

En febrero de 1997 se celebró en La Haya la primera sesión de planificación que reunió a 26 organizaciones sindicales y organismos no gubernamentales de 17 países. En junio de 1997 comenzó la promoción de la Marcha a nivel mun-



dial. Hoy en día hay alrededor de 3.000 organizaciones en más de 100 países que están involucradas en este proyecto.

Itinerarios

La Marcha Global consistió en pequeñas movilizaciones, desde distintos puntos del planeta, hacia Ginebra para incidir en la *Conferencia Anual de la Organización Internacional del Trabajo*, que tuvo lugar en junio de 1998, cuya agenda incluyó la discusión sobre los nuevos convenios sobre trabajo infantil. Cada continente estuvo representado por una comitiva que, en América Latina, fue de 20 niños, uno de cada país, acompañados por trabajadores sociales de la infancia.

En América la Marcha se inició el 25 de febrero de 1998, en San Pablo (Brasil) y siguió su recorrido por Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Panamá... hasta llegar a México D.F. donde se realizaron actos alusivos. En nuestro país la Marcha estuvo el 6 de marzo, fecha en la que se realizó un acto especialmente organizado para esta ocasión. De allí la columna se dirigió a Estados Unidos y finalmente arribó a Europa.

En Asia se inició en Manila el 17 de enero de 1998, rumbo a Camboya, Tailandia, Malasia y Singapur, donde se unió a las columnas procedentes de Indonesia y Australia. Luego continuó hasta Nepal, la costa oriental de India hasta Paquistán, Irán, Estambul (Turquía) hacia Ginebra.



Movimiento Nacional de Chicos del Pueblo

El 6 de marzo, cuando la Argentina se unió a la Marcha Global contra el Trabajo Infantil, el Movimiento Nacional de Chicos del Pueblo redactó este texto:

“Hablar de niños es hablar de pueblos. De padres y de madres cuyas existencias están atravesadas por el dolor, la angustia y la tristeza. Por la ausencia de trabajo que impide la nutrición y la ternura, insumos básicos para la crianza de los hijos. Justicia es el derecho al trabajo como proveedor de identidad y de humanidad.

El Estado benefactor ha muerto y tiene nombre de victimario. Ya no importa si los niños comen o no comen. Si van a la escuela o la abandonan. Si lloran más de lo que ríen. Nuestros niños pobres han sido desterrados de su propia infancia.

La niñez humilde, otrora un privilegio, fue llevada a los inmensos desiertos de la exclusión. Desafectados de todo afecto. Desafiliados de madre y padre. Condenados a unas pocas calles y a unas cuantas migas los convirtieron un poco adictos, un poco trabajadores, un poco delincuentes.

Estos niños fatalmente sujetos a la necesidad de sobrevivir, son imágenes dolorosas que caminan más cerca de la muerte que de la vida.

Medio millón de niños son explotados en nuestro país, en los campos ajenos, en las calles donde la madrugada los sorprende con una flor o robando panes a la noche. Vendiendo sus cuerpos niños, o entregando cocaína en las esquinas exactas del horror.

Es cierto que los niños muestran imaginación en las llamadas estrategias de sobrevivencia. Pero esa imaginación también es una denuncia a estas economías que les han expropiado el derecho a criarse en una familia y de educarse en una escuela.

La lucha histórica y justa por la eliminación del trabajo infantil forma parte de la lucha por una sociedad que cancele definitivamente la explotación del hombre por el hombre.

La infancia es territorio de familia, escuela y juego, de la ternura como vínculo privilegiado de la conducta humana. De bolitas lecheras o de una ranita traviesa.

Es tiempo de guardar los dientes y encontrar el ratón de las monedas.

Es tiempo de rayuelas y de maestras que juegan con el garabato y el asombro de los niños”.



8. Derecho a ser el primero en recibir ayuda en casos de desastre.

En Africa comenzó en Ciudad del Cabo rumbo a Sudáfrica, Zimbabwe, Zambia, Tanzania hasta llegar a Nairobi. De allí partieron hacia Marruecos. Simultáneamente, en el oeste de Africa, una columna proveniente de Nigeria, Costa de Marfil y Senegal se unió a la caravana en Marruecos. De allí pasaron a España hasta culminar en Ginebra.

En Europa Central se realizaron movilizaciones simultáneas que se unieron, en la ciudad de Ginebra, a las columnas centrales provenientes de los otros continentes.

La Marcha duró 170 días y se recorrieron en total 80.000 kilómetros.

Hacia la no-explotación

Los logros alcanzados por esta movilización sin precedentes son muchos y están empezando a hacerse sentir. En Sudamérica hay en funcionamiento una *Comisión de Combate al Trabajo Infantil* en cada país. Chile, por ejemplo, comenzó a cambiar la legislación para elevar la edad mínima de admisión al trabajo a los 15 años y Brasil la elevó a los 16. La voluntad política y la sensibilidad social son claves para eliminar las formas de trabajo más peligrosas para nuestros niños: las prácticas esclavistas, el trabajo obligatorio, la explotación en situaciones riesgosas, la inclusión de niños en las fuerzas militares, la prostitución y/o pornografía infantil, su intervención en el comercio de drogas, etc.

En la 86 Conferencia Internacional del Trabajo los delegados de la Marcha contribuyeron efectivamente en el proceso de elaboración del diseño del "Convenio sobre la Prohibición y la Eliminación Inmediata de las Peores Formas de Trabajo Infantil" (véanse sus contenidos en el recuadro adjunto), proyecto que se presentará este año en la 87 Conferencia General de la OIT, texto previo a la redacción definitiva del Convenio.

Sin embargo, el éxito de la Marcha es todavía parcial, ya que uno de los objetivos fundamentales, el de garantizar la educación, no está suficientemente contemplado. Por este



9. Derecho a ser protegido
contra el abandono y la explotación en el trabajo.



motivo, los representantes sudamericanos, reunidos en Santiago de Chile entre el 14 y 16 de abril pasado, pidieron que dicho Convenio incluya algunas modificaciones. Proponen considerar entre los trabajos intolerables para los niños a "aquellas formas de trabajo que por su naturaleza o por las condiciones en que se realizan privan siste-

máticamente a los niños del acceso a la educación básica o primaria obligatoria". También sugieren "la imprescindible inclusión del tema de la educación" y "la no inclusión de los niños en conflictos armados".

En definitiva, la Marcha Global contra el Trabajo Infantil intenta que se garantice a los niños la educación y protección. Para que no pierdan la infancia cambiando juguetes por martillos y punteros, libros por palas y cuchillos, el calor afectuoso de sus papás por el calor insalubre de los hornos donde se fabrican ladrillos y carbón.

La Comisión Permanente Argentina contra el Trabajo Infantil tiene su sede en Rivadavia 3623. C.P. 1204. Ciudad de Buenos Aires. República Argentina.
Tel: (54-11) 4865-0347/0351.
Fax: (54-11) 4865-3588.
E-mail: mmaffei@ctera.cci.org.ar



Nora Lía Sormani es crítica e investigadora especializada en literatura y teatro para chicos. Miembro de la Comisión Directiva de ALIJA, escribe en la sección "Artes y Cultura" de *El Cronista* y tiene a su cargo una sección sobre cultura infantil en la revista *Ser Padres Hoy*.

Proyecto de Convenio contra la Prohibición y la Eliminación Inmediata de las Peores Formas de Trabajo Infantil

Artículo 1

Todo Miembro que ratifique el presente Convenio deberá adoptar medidas para garantizar la prohibición y la eliminación inmediata de las peores formas de trabajo infantil.

Artículo 2

A los efectos de este Convenio, el término "niño" se aplica a todas las personas menores de 18 años.

Artículo 3

A los efectos de este Convenio, la expresión "las peores formas del trabajo infantil" abarca: Todas las formas de esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, tales como la venta y el tráfico de niños, el trabajo forzoso u obligatorio, la servidumbre por deudas y la condición de siervo;

La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la prostitución, la producción de pornografía o actuaciones pornográficas;

La utilización, el reclutamiento o la oferta de niños para la realización de actividades ilícitas, en particular la producción y el tráfico de estupefacientes y de sustancias psicotrópicas, tal como se definen en los tratados internacionales pertinentes;

Cualquier otro tipo de trabajo o actividad que, por su naturaleza o por las condiciones en que se lleva a cabo, pueda suponer una amenaza para la salud, la seguridad o la mortalidad de los niños.

Artículo 4

La legislación nacional o la autoridad competente deberá determinar, previa consulta con las organizaciones de empleadores y de trabajadores interesados, los tipos de trabajo o actividad a que se refiere el artículo 3, d, y constatar su existencia, teniendo presentes las normas internacionales en la materia.

La autoridad competente deberá examinar periódicamente y, en caso necesario, revisar la lista de los tipos de trabajo o actividad determinados en el párrafo 1 de este artículo, previa consulta con las organizaciones de empleadores y trabajadores interesados.

Artículo 5

Todo miembro deberá establecer o designar mecanismos apropiados para supervisar la aplicación de las disposiciones sobre la prohibición y la eliminación inmediata de las peores formas de trabajo infantil.

Artículo 6

Todo miembro deberá elaborar y poner en práctica programas de acción para eliminar, como medida prioritaria, las peores formas de trabajo infantil.

Dichos programas de acción deberán elaborarse y ponerse en práctica en consulta con las instituciones gubernamentales competentes y las organizaciones de empleadores y trabajadores.

Artículo 7

Todo miembro deberá adoptar cuantas medidas sean necesarias para garantizar la aplicación y cumplimiento efectivos de las disposiciones por las que se pone en vigor el Convenio, incluso previendo y aplicando sanciones penales y de otra índole, según proceda.

Todo miembro deberá adoptar medidas efectivas, con plazos determinados, teniendo en cuenta la importancia de la educación para la eliminación del trabajo infantil, con el fin de:

Impedir que haya niños ocupados en las peores formas de trabajo infantil;

Proveer la necesaria y adecuada asistencia directa para librar del trabajo a los niños y asegurar su rehabilitación y reinserción social por medio, entre otras medidas, del acceso a la educación básica gratuita;

Identificar a los niños que corren un riesgo especial, entrar en contacto directo con ellos y tener en cuenta la situación particular de las niñas.

Todo miembro deberá designar a la autoridad competente encargada de la aplicación de las disposiciones que hagan efectivo el presente Convenio.

Los miembros deberán adoptar medidas, cuando proceda, para prestarse ayuda a fin de aplicar las disposiciones del Convenio por medio de la cooperación o la asistencia internacionales.



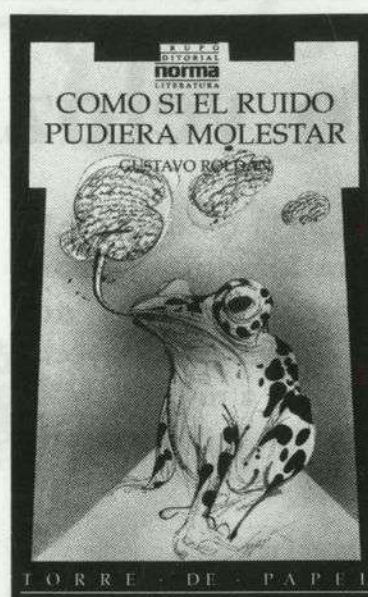
10. Derecho a formarse en un espíritu de solidaridad, comprensión, amistad y justicia entre los pueblos.

TORRE DE PAPEL

La única colección que reúne a los mejores autores argentinos y latinoamericanos con los del resto del mundo.



**CABALLERO
NEGRO**
Lilia Lardone
Ganadora del
Premio Norma-
Fundalectura



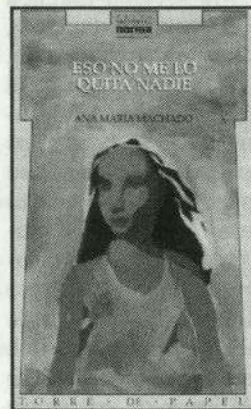
**COMO SI
EL RUIDO
PUDIERA
MOLESTAR**
Gustavo Roldán



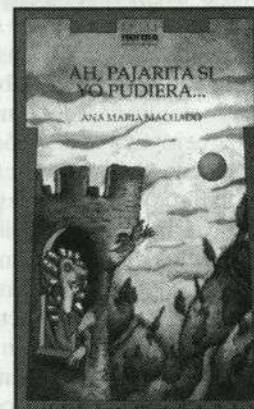
UN BUEN CORO
Ana María Machado



UN DESEO LOCO
Ana María Machado



**ESO NO ME LO
QUITA NADIE**
Ana María Machado



**AH, PAJARITA
SI YO PUDIERA...**
Ana María Machado



Además: Bornemann, Bojunga, Birmajer, Wolf, Mariño, Paterson, Cabal, Schujer, Orlev, Mainé, Ramos, Pennac, Mahy, Soriano, Stevenson, entre otros.

GRUPO
EDITORIAL
norma
LITERATURA

MARTA DÍAZ

“La Feria Infantil ha crecido velozmente...”

A diez años de la creación de la Feria del Libro Infantil y Juvenil, su actual directora, Marta Díaz, nos cuenta cómo surgió este proyecto que hoy convoca a miles y miles de pequeños lectores.

¿Cómo nació la idea de hacer una feria del libro dedicada exclusivamente a los niños y adolescentes?

—Fue una idea de Roberto Castiglioni, el primer director de la Feria Internacional y también de ésta. La segunda, que se hizo dos años después, ya la dirigí yo. En realidad, en la Feria Internacional, siempre teníamos un espacio dedicado a actividades para chicos, la sección llamada *Patio Infantil*. Pero en 1989 surgió el proyecto de hacer, dentro de las ferias temáticas, una más temática todavía, más acotada. Dado que el objetivo de la Fundación es la promoción del libro y el aumento de los hábitos de lectura, nos pareció una obligación de nuestra parte brindarles a los chicos un espacio dedicado especialmente, donde se contemplaran todas sus necesidades culturales y donde el lugar central lo ocupara el libro, pero ofreciéndoles muchos elementos de recreación. De esta manera, intentábamos que los chicos comprendieran que también el libro es parte de un juego, una actividad lúdica, para tratar de desmitificar esta concepción errónea que considera que la lectura es una cosa obligatoria, dura y pesada. Así, se pensó en armar esta Feria como un lugar de encuentro con el libro, pero a través también de muchas otras actividades que regocijen a los chicos. Actividades que incluso para las madres fueran una oferta válida que, en épocas de vacaciones de invierno, cubrieran otras necesidades, más allá de las tradicionales: el cine, el teatro, la plaza.

¿Además de exponer los libros para chicos, qué ofrece la Feria?

—Posibilita el encuentro con el libro, pero también el encuentro con el autor, la oportunidad de conocer a los escritores. A través de estos años vamos viendo cómo los chicos los identifican.



¿Qué recuerdos tiene de esa primera Feria del 89?

—Se hizo en dos pabellones del predio rural de Palermo. También, como nos pasó con la Feria grande, las expectativas fueron superadas por una realidad: la gente hacía cola para entrar. De aquella época, en la que yo era secretaria, recuerdo como una de las cosas que más me emocionaron en relación a esta Feria, que es un poco la hija mimada de todos, los mensajes que las madres nos dejaban. Eran todas expresiones de deseos para que siguiéramos adelante. Al principio, no contamos con el apoyo de todas las editoriales infantiles, porque, ante la novedad, estaban a la expectativa. Los expositores fueron pocos. En la segunda, la cantidad se incrementó notablemente.

¿Cuándo se trasladaron al Centro Municipal de Exposiciones, donde funciona actualmente la Feria?

—En la tercera Feria, en 1992. Una novedad de este año es que ampliamos nuestro espacio y ocupamos también los pabellones de adelante, más cercanos a la entrada principal de la Feria grande.

¿Cuál fue la respuesta de los escritores en esos primeros tiempos?

—Creo que los escritores responden más que los editores. El escritor tiene una percepción de una realidad que tiene que ver con su propia obra transmitida, con la necesi-

PARA LOS CHICOS LA LITERATURA DEJÓ DE

SER COSA DE OTRO PLANETA

Los chicos leen cada vez más libros de

Alfaguara Infantil-Juvenil.

Porque es la colección en la que encuentran los personajes, las historias y los géneros que más les interesan.

La que reúne a los mejores autores argentinos y extranjeros. Y la que siempre está creciendo.

Este año con 19 nuevos títulos y una nueva colección pensada para incentivar en los chicos el amor por la naturaleza y el cuidado del mundo en que viven:

EL CLUB DE LOS ECOAMIGOS.

Alfaguara Infantil-Juvenil.

La colección de literatura para chicos más completa que hay sobre la tierra.



NUEVA COLECCIÓN:
EL CLUB DE LOS
ECOAMIGOS

Alfaguara Infantil Juvenil
Novedades 1999

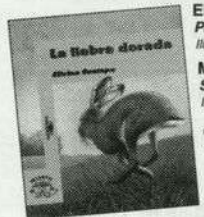


SERIE VERDE

Dónde está mi tesoro
Gabriela Keselman
Ilust. Silvia Grau

Los leones no comen banana
Ruth Kaufman/Blanki
Ilust. Blanki

SERIE AMARILLA



El libro de Mamá Quilla
Paulina Martínez
Ilust. Karina Maddonni

Mucho perro
Silvia Schujer
Ilust. Paz

¿Qué será, qué será?
Roberto Sotelo
Douglas Wright
Ilust. Douglas Wright

La liebre dorada
Silvina Ocampo
Ilust. Dolores Avendaño



SERIE MORADA

La milonga del último Tatú
Horacio López
Ilust. Claudio Spósito

Botella al mar
Ricardo Mariño
Ilust. Marcelo Elizalde

El pulpo está crudo
Luis María Pescetti
Ilust. O'Kif



SERIE NARANJA

Cuentos con brujas
Graciela Cabal / Ilust. Sandra Lavandeira

El valiente y la bella
Ana María Shua / Ilust. Ana Luisa Stok

Los monos del mar / Verónica Sukaczser / Ilust. Paz



Palabra de fantasma
Carlos Rodríguez Gesualdi
Ilust. Gustavo Roldán (n)

SERIE AZUL

Vecinos y detectives en Belgrano
María Brandán Aráoz
Ilust. Shula Goldman

Las dos Marías
María Inés Falconi
Ilust. Liliana Menéndez

El caso de la modelo y los lentes de Elvis
Carlos Schlaen
Ilust. Carlos Schlaen



EL CLUB DE LOS ECOAMIGOS

Los ecoamigos se van de safari: Cómo funciona un ecosistema

Una cadena muy importante: La cadena alimentaria

La vida de las plantas: Los productores de alimentos

Autora: Graciela Cabal
Ilust. Nancy Fiorini y María Eugenia Nobati



SERIE ROJA

Todos los soles mienten
Esteban Valentino / Ilust. Edgardo Carosia

Heredera de un secreto
Elisa Roldán / Ilust. Patricia García Silva

Traficantes de la selva
Germán Cáceres / Ilust. Mariano Lucano

Beazley 3860 (1437) Buenos Aires, Tel.: (011) 4 912-7220/7430 Fax: (011) 4 912-7440

• E-mail: info@santillana.com.ar Internet: www.santillana.com.ar

• Delegación Rosario: Balcarce 32 (2000) Rosario, Santa Fe, Tel y Fax: (0341) 4 40-8089 • Delegación Córdoba: Santa Rosa 156

(5000) Córdoba, Tel. y Fax: (0351) 4 25-7312 • Delegación Tucumán: 24 de Septiembre 1014 (4000) S.M. de Tucumán Tel.: (0381) 4 30-5943

• Delegación Mendoza: Rioja 1713 (5501) Mendoza Tel.: (0261) 4 29-3135

ALFAGUARA
INFANTIL - JUVENIL
Santillana

dad de tener una respuesta más personal de los lectores. Supongo que, especialmente para los escritores de literatura infantil, conocer a sus lectores debe ser una situación muy especial, de mucha sensibilidad. Los autores siempre dieron una respuesta positiva. Ellos encuentran, asimismo, la oportunidad de tomar contacto con los editores, que son los que los invitan para firmar en sus stands. Así surgió la posibilidad de que los escritores firmaran sus libros y, por sobre todas las cosas, pudieran dialogar con los chicos. Siempre pensé que los pequeños elegían los libros por la tapa, por las ilustraciones o por el tema. Pero, cuando les hacemos las encuestas, saben dar los nombres de los autores que prefieren leer y los toman como referencia a la hora de elegir.

¿Qué cambios hubo entre aquella primera feria y las actuales?

—Creció. Creció respondiendo a una demanda. Actualmente buscamos proponer actividades que hagan que el chico, a partir de su llegada a la Feria, sienta que entra en un mundo distinto. Nos falta todavía lograr por completo este cometido, pero estamos en eso. La Feria creció porque los chicos demandan cada más actividades en espacios más grandes. Cada año fuimos aumentando la superficie de los talleres dedicados a la ciencia, la plástica, el periodismo, la literatura, la escritura, la creatividad... En estos últimos tiempos incorporamos talleres de ilustración, de internet, computación y robótica. También instalamos una especie de placita interna para que los alumnos de las escuelas puedan descansar y comerse un sandwich... Siempre estamos estableciendo un nexo con los chicos para conocer y satisfacer sus gustos. A través de las encuestas ellos nos cuentan lo que les interesa. Vamos modificando la Feria, dentro de nuestras posibilidades, de acuerdo a los reclamos de los chicos. Nunca una Feria puede hacerse de manera estructurada, todo es susceptible de un cambio acorde con una realidad y con la certeza de que el que reclama, el niño, tiene que ser escuchado.

¿Y los padres?

—Hemos implementado en varias oportunidades actividades para los padres: asesoramiento, charlas y mesas redondas. Pero sucede que en la Feria Infantil los padres no se despegan de los chicos. Los acompañan constantemente. En la mayoría de los casos, si sus hijos entran a un taller o escuchan una narración, los papás los esperan en la puerta. De todos modos, este año incorporamos narraciones de cuentos para padres e hijos y seguimos buscando actividades en las que puedan participar los dos.

También asisten las escuelas...

—Tenemos una semana dedicada a las escuelas. La entrada, en este caso, es gratuita. El año pasado asistieron, en esa semana, casi cincuenta mil chicos desde los 4 hasta los 16 años. Son escuelas no sólo de Capital, sino también de la provincia de Buenos Aires y el interior. Los alumnos participan en la Feria de un concurso de afiches, que esta vez tiene como tema "Poesía de autores argentinos". El año pasado se presentaron 900 trabajos, muchos de los cuales estaban hechos en grupo. Esto significa que para esta actividad vamos a promover la lectura de poesías por parte de un grupo muy grande de chicos. La Comisión del Libro Infantil intenta que todas las actividades remitan al libro, que la fuente sea siempre el libro.

También hay jornadas para docentes.

—Sí, este año las jornadas tienen como enfoque principal el tema de la literatura infantil y juvenil y ofrecen mesas redondas con especialistas argentinos y latinoamericanos. También habrá talleres y una actividad directa, que involucra a los stands y a los autores. Es importante que los docentes también tengan contacto con los escritores. En fin, la Feria ha crecido más velozmente de lo que esperábamos y, como organizadores, esto nos exige cada día mucho más. Tenemos la obligación de cuidar mucho al público infantil, porque es un público sensible. Y es el público que será, seguramente, el lector del mañana, el que en un futuro concurrirá a la Feria grande.

PREMIO PREGONERO

El Premio Pregonero, instituido desde 1990, es entregado por la **Fundación El Libro** como reconocimiento a los difusores de la literatura infantil y juvenil argentina, que en forma persistente y silenciosa trabajan desde los espacios en donde actúan.

En 1999 se otorgaron las siguientes distinciones:

Pregonero de Honor:	Graciela Montes
Pregonero a Institución:	Universidad Popular de Belgrano
Pregonero a Especialista:	Graciela Guariglia
Pregonero a Narrador:	María Heguiz
Pregonero a Periodismo Gráfico:	Novedades Educativas
Pregonero a Periodismo Radial:	Vivi García
Pregonero a Periodismo Televisivo:	Canal á
Pregonero a Biblioteca:	Pajarita de Papel (Bahía Blanca)
Pregonero a Librero:	Piedra Libre (San Juan)
Pregonero a Teatro:	Héctor Presa

El Jurado estuvo integrado para esta edición por Silvia Schujer, Oche Califa, Eric Domergue y Oscar González.

Historia de la guerra total

por **Macedonio Fernández**

*Un público de teatro
que mira a un público de conventillo.
Y dos espectadores que se contagian.*

Charlan dos cocineras mientras cada una hace girar el cuerpo de una gallina alrededor de su respectivo pescuezo, firme en el puño la cabeza, en la forma tradicional de dar fin a la existencia de las aves comestibles. Sienten la estrangulación en la mano; sienten los estertores y prosiguen su animado diálogo. No hay duda de que en esta conducta se implica una idea pesimista: de todos modos va a ser igual para el animal, de todos modos va a morir, un poco antes o un poco después tanto da; morir hoy y así porque morir y quizá peor ocurrirá, pues la vida no vale nada “ni a las gallinas ni a nosotras, las cocineras”. El sufrimiento de esa lenta y desordenada estrangulación lo hubieran sentido con cualquier género de fin; ¿o hay muertes más y otras menos penosas? (Como la franja masculina del mundo cree que la vida vale, horrorízase. Pero las cocineras pertenecen a la femenina).

Por momentos, en la conversación, continúan olvidándose de su tarea; los aleteos del animal moribundo las vuelven entonces a la acción; revolotean unas

cuantas veces más el cuerpo del ave en torno a la cabeza; se distraen de nuevo, etcétera. En eso, un simple cambio de opiniones (alegando una que sus gallinas ponían huevos fritos y por esto valían más) se transforma para ellas —que continúan cada una con su cabeza de gallina en la mano— en trifulca; se acaloran y desgreden, dándose golpes con los cuerpos de las aves. Entonces la más fornida pretende hacer con la otra, sin pensarlo mucho, lo que acaba de hacer con la gallina, y le toma la cabeza y pretende revolotear el cuerpo. Luego aparecen dos vigilantes que se alistan cada uno por una cocinera y concluyen peleándose entre sí, y el más alto amenaza con estrangular en la misma forma al otro. Y finalmente sucede lo mismo con gentes del público del conventillo y hasta de los espectadores mismos en el teatro, amén de los lectores.

Cuando ocurre dos cocineras con dos gallinas el día es domingo; igualmente para el comisario; las atendió, pues, y se reservó, con las gallinas, el meditar y resolver. Antes las digirió. Todo terminó así y pareció muy bien.

Colaboración de las cosas

por **Macedonio Fernández**

Empieza una discusión cualquiera en una casa cualquiera pues llega un esposo cualquiera y busca la sartén ya que él es quien sabe hacer las comidas de sartén y ésta no aparece. Crece la discusión; llegan parientes. Se oye un ruido. Sigue la discusión. Se busca una segunda sartén que acaso existió alguna vez. El ruido aumenta. Tac, tac, tac. No se concluye de esclarecer qué ha pasado con la sartén, que además no era vieja; se escuchan imputaciones recíprocas, se intercambian hipótesis; se examinan rincones de la cocina por donde no suele andar la escoba. Tac, tac, tac. Al fin, se aclara el misterio: lo que venía cayendo escalón por escalón era la sartén. Ahora

sólo falta la explicación del misterio: el niño, de cinco años, la había llevado hasta la azotea, sin pensar que correspondiera restituirla a la cocina; al alejarse por ser llamado de pronto por la madre, después de haber estado sentado en el primer escalón de la escalera, la sartén quedó allí. Cuando trascendió el clima agrio de la discusión conyugal, la sartén para hacer

quedar bien al niño, culpable de todo el ingrato episodio, se desliza escalones abajo y su insólita presencia a la entrada de la cocina calma la discordia.

Nadie supo que no fue la casualidad, sino la sartén. Y si es verdad que puede haberle costado poco por haber sido dejada muy al borde del escalón, no debe menospreciarse su mérito.

Macedonio Fernández nació en Buenos Aires en 1874 y murió en 1951. Abogado y doctor en jurisprudencia, en 1904 comenzó a publicar sus poemas en la primera revista Martín Fierro; más tarde inició junto a Borges la revista Proa (1922). En 1928 editó su primer libro, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*; al año siguiente, *Papeles de reciénvenido*, que recogía textos humorísticos. Desde los años '30 vivió recluido, desdénando fama y publicaciones, y construyendo una escritura caótica y compleja. *Historia de una novela que comienza* (1941) fue el anticipo de *Museo de la novela de la Eterna*. Los cuentos que publicamos son de Fernández, Macedonio, *Obras Completas Tomo VII: Relatos, cuentos, poemas y misceláneas*, Buenos Aires, © Corregidor, 1997 ("Prohibida la reproducción total o parcial de estos textos sin el permiso de Ediciones Corregidor").

Tres cocineros y un huevo frito

por Macedonio Fernández

Hay tres cocineros en un hotel; el primero llama al segundo y le dice: "Atiéndeme ese huevo frito; debe ser así: no muy pasado, regular sal, sin vinagre"; pero a este segundo viene su mujer a decir que le han robado la cartera, por lo que se dirige al tercero: "Por favor, atiéndeme este huevo frito que me encargó Nicolás y debe ser así y así" y parte a ver cómo le habían robado a su mujer.

Como el primer cocinero no llega, el huevo está hecho y no se sabe a quién servirlo; se le encarga entonces al mensajero llevarlo al mozo que lo pidió, previa averiguación del caso; pero el mozo no aparece y el huevo en tanto se enfría y marchita.

Después de molestar con preguntas a todos los clientes del hotel se da con el que había pedido el huevo frito. El cliente mira detenidamente, saborea, compara con sus recuerdos y dice que en su vida ha comido un huevo frito más delicioso, más perfectamente hecho.

Como el gran jefe de fiscalización de los procedimientos culinarios llega a saber todo lo que había pasado y conoce los encomios, resuelve: cambiar el nombre del hotel (pues el cliente se había retirado haciéndole gran propaganda) llamándolo Hotel de los 3 Cocineros y 1 Huevo Frito, y estatuye en las reglas culinarias que todo huevo frito debe ser en una tercera parte trabajado por un diferente cocinero.



Macedonio Fernández

El zorro vegetariano

por **Gustavo Roldán**

La voz se corrió más rápido que un refucilo. El conejo le contó al tordo, el tordo le contó a la iguana, la iguana al quirquincho, el quirquincho al coati, el coati a la paloma, la paloma al carpincho, el carpincho al mono.

Antes de que el sol hubiera terminado de trepar por las ramas del jacarandá, medio monte ya sabía la noticia: el zorro se había vuelto vegetariano.

—Me parece muy bien —dijo el conejo.

—Es una brillante idea del zorro —dijo la perdiz.

—Habría que felicitarlo —dijo el mono.

—Pero primero habría que asegurarse —dijo el quirquincho.

—Es seguro —dijo el conejo—. Yo mismo lo escuché. Pasó delante mío, repitiendo: “Quiero comer algo verde, quiero comer algo verde”. Si no lo hubiera escuchado yo mismo con estas largas orejas...

Mientras tanto, del otro lado del monte, el loro cantaba en la rama del algarrobo. Ya había visitado un maizal, había comido varios choclos muy tiernos, y ahora era la hora de estar contento.

A lo lejos vio llegar el zorro. No se asustó, no se apuró, pero dio unos pasitos para atrás y trepó a una rama más alta.

—Buen día, amigo loro —dijo el zorro con amabilidad—. ¿Ya se se enteró de la novedad?

—De lo único que me enteré es que los choclos están a punto. Ya comencé a probarlos.

No, amigo loro. Esa es una novedad muy chiquita. Yo le hablo de una muy grande. Una que va a cambiar todas las cosas por estos pagos. Acérquese un poco, así no tengo que andar gritando.

—No se preocupe, don zorro, tengo buen oído.

—¡Ah! —exclamó el zorro—. ¡Qué tonto soy! Le dije que se acerque sin contarle primero de qué se trata. Aquí traigo un papel que lo explica todo.

—¿Qué explica, don zorro?

—Salió una nueva ley que dice que los animales tenemos que ser amigos.

—¿Todos amigos?

—Sí, sí, todos amigos. Se acabaron las peleas y esas barbaridades de andar comiéndose los unos a los otros. ¡Qué suerte,



amigo loro! ¿No le parece que esto es muy lindo?

—¿Todo está escrito en ese papel?

—Todo, y lo dice muy clarito... mire, se lo voy a leer... Aunque sería mejor que lo viera con sus propios ojos...

—No hace falta, yo le creo, don zorro. Y me voy volando a desparramar la noticia a los cuatro vientos.

—No no, no se vaya. Primero tiene que bajar a firmarlo.

El loro miró a lo lejos, y haciendo un gesto de alegría, gritó:

—¡Eh, don tigre! ¡Venga rápido, que hay noticias de las buenas!

El zorro pegó un salto y se perdió entre los chaguales, mientras el loro gritaba:

—¡No se vaya don zorro! ¡Hágale firmar el decreto al tigre! ¿No ve que todos somos amigos?

Y mientras del zorro no quedaba ni el olor, el loro se quedó murmurando:

—¡Zorro pícaro! Por suerte yo sabía que andaba con el antojo de comerse algo verde, y todos los loros entendimos bien la intención.

Gustavo Roldán. (1935) Nació en el Chaco. En la ciudad de Córdoba se licenció en Letras Modernas. Radicado en Buenos Aires, se dedicó a escribir cuentos para chicos. Obras publicadas: *El monte era una fiesta*, *Sapo en Buenos Aires*, *La noche del elefante*, *Crimen en el Arca*, *Todos los juegos el juego*, *Dragón*. El cuento que publicamos pertenece al libro *Cuentos del zorro*, Editorial Sudamericana.

Ana Z.

por **María Colasanti**

Esta historia comienza con Ana inclinada sobre el brocal de un pozo. Creo que llegó allí por casualidad, pero no lo puedo jurar. Ni siquiera sé si el pozo está en un campo o en un jardín. La verdad es que no sé nada de la vida de Ana antes de este momento. Sé que la letra Z es de su apellido, pero ignoro las otras. Desconozco todo lo demás con respecto a ella. Yo la encuentro, como ustedes, por primera vez, niña al lado de un pozo, sobre el que ahora se inclina.

Ana quiere ver el agua en el fondo. Es probable que quiera ver incluso su reflejo. Pero no lo ve. Por más que mira, sólo ve una oscuridad redonda y extensa, como un túnel de pie. Y ningún brillo allá abajo. Entonces escupe, para oír el ruido de la saliva al golpear el agua.

Tal vez para oír mejor inclina la cabeza hacia un lado y estira el cuello. Pero en ese gesto... ¡plaf! el collar de cuentas blancas,

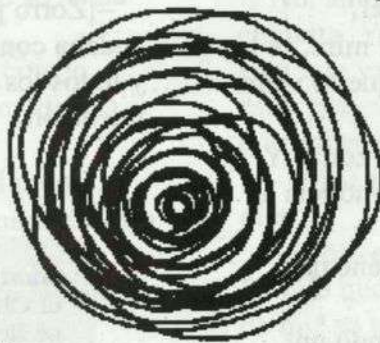
cuentas que yo vi bien antes de que ella se inclinara, y que son de marfil, cada una tallada en forma de rosa, se traba en el botón de la blusa y se rompe. En un instante, una tras otra, como niñas en fila o lágrimas de un llanto, las cuentas caen en la oscuridad del pozo. Y Ana, sin tiempo para

reaccionar, ve cómo cada cuenta se vuelve una mancha blanca, después manchita blanca, punto blanco, puntito, nada de blanco.

Allá abajo, nada se mueve. Ni Ana oye ningún ruido de agua.

“¡Mi collar!”, piensa con fuerza, como si pudiera pescarlo con el deseo. Medio que llora, medio que mira alrededor buscando solución. Pues tiene que haber solución para un collar tan querido.

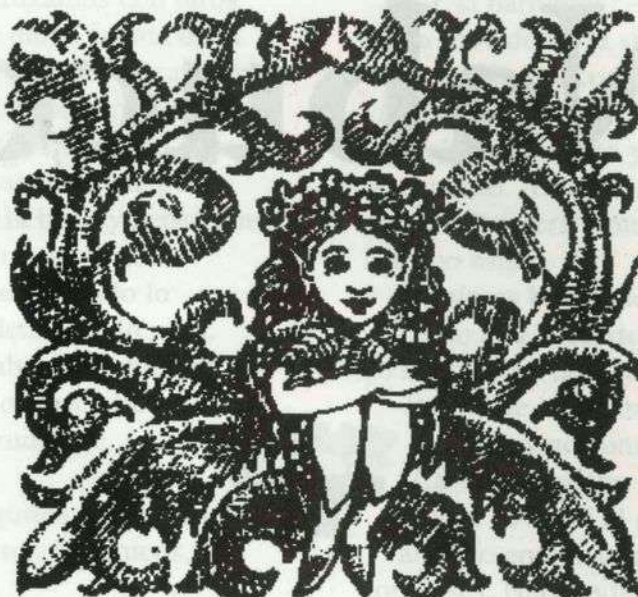
Ya va a estregarse los ojos para apagar con las lágrimas el ardor, cuando éstos descubren las gradas, y ya no quieren saber nada de estregamiento. No son gradas de verdad, como las de la escalera de la casa de Ana.



Son peldaños de hierro, oscuros por el óxido, clavados como grapas en la pared del pozo. No tienen una apariencia muy atractiva, ni muy firme, pero es sólo a través de ellos como Ana puede ir en busca de las cuentas de su collar.

Vamos a descender con Ana. Despacio. Pasamos una pierna por encima del brocal, tanteando la grada con el pie, el cuerpo todavía con la mitad afuera y la mitad adentro. Ahora la otra pierna. Cuidado. El brocal del pozo es resbaloso, las paredes llenas de lodo. Ana no sabe si sus manos están sudando, o si es la humedad de las gradas, pero se agarra fuerte. Los pies tantean. El corazón está mucho más apresurado que ella. Una grada. Otra. Una más.

—Al fin y al cabo —dice Ana en voz baja, intentando minimizar el descenso—, un pozo es solamente una



chimenea al revés. Después de las cinco primeras gradas, se siente más confiada. No con relación al pozo, sino con relación a las gradas. Ya sabe que ellas aguantan, puede descender. Sólo que no sabe lo que le espera allá abajo. Mientras descende, y con la preocupación de mantener el miedo quietito en el fondo del estómago, Ana pierde la cuenta de las gradas. Mira para arriba,

tratando de hacerse una idea de la distancia. Ve, a los lados, la oscuridad del pozo, la boca allá en lo alto, redonda, luminosa. Y, a medida que descende más y más, la oscuridad parece crecer, la boca va disminuyendo. Hasta quedar redondita y pequeña, como luna clara en un cielo negro. Ana está mirando justamente hacia ella, cuando el pie, ya acostumbrado a las gradas, se lleva un susto. De repente, tocó el piso.

Marina Colasanti nació en 1937 en Etiopía, vivió en Italia y reside en Brasil desde 1948. Grabadora, periodista, editora, escribió su primer libro en 1968. Con *Ana Z., ¿Adónde vas?* ganó en 1994, el premio "Jabuti" a la mejor obra brasileña de ficción. El fragmento publicado es al primer capítulo de *Ana Z., ¿dónde vas?* Medellín, Edilux/Susaeta, 1995.

Nabuco

por Ema Wolf

Hoy es veintisiete de diciembre. Son las diez de la noche y llueve. Mi perro Nabuco me trae la correa para que lo saque a pasear. Siempre damos una vuelta a la manzana nomás. Como está lloviendo —ya lo dije— me alcanza también los zapatos de goma y el paraguas. Sabe que soy sensible a la intemperie y tiene conmigo gestos delicados.

Pero ésta no va ser una noche cualquiera, ni éste un paseo como los de todos los días.

Ocurre que a Nabuco se le metió una idea en la cabeza. Y no puedo negarle nada porque hoy es su cumpleaños. (No sé si notaron la coincidencia: cumple años el mismo día que Luis Pasteur).

Antes tengo que aclarar algo:

Nabuco es lo más chico que uno pueda imaginar en perros. Es así desde siempre, o al menos desde que me lo regalaron.

La persona que me lo regaló —un amigo— dijo que había sido un perro grande que por

algún misterio encogió. Yo nunca creí eso. Me parece demasiado fantástico. No veo razones para que un perro se encoja, a menos que sea de trapo, y él no es de trapo. Mi amigo insiste en que era grande, por eso lo bautizó Nabucodonosor. Yo le acorté el nombre por una razón muy simple: ese nombre no cabía dentro del perro tal como era cuando lo recibí.

La verdad es que muchas generaciones de razas de perros enanos se cruzaron a lo largo de los siglos para dar como resultado a Nabuco. Es mínimo. No tengo por qué ocultar que duerme en una frutera y todavía le sobra espacio. Por supuesto la frutera es sólo para él y no pongo otras cosas adentro.

El tamaño de Nabuco me obliga a tomar precauciones. De noche lo saco a la calle con una correa fosforescente porque hay personas distraídas que en la oscuridad no lo ven y son capaces de pisarlo. Muchos creen que paseo solamente una correa.

En esas salidas nos cruzamos con otros perros. Ninguno parece darse cuenta de la existencia de Nabuco, excepto un gran danés que Nabuco se llevó una noche por delante. Tendrían que haber visto la cara que puso el danés. Lo miró como una montaña puede mirar a un maní. Abrió la boca y pensé que se lo iba a comer, pero no, la abrió de asombro. Desde entonces, cuando lo encuentra, lo mira. Se detiene y lo mira. Creo que no lo cree. Nabuco también lo mira. No sé... Tal vez los dos, allá en el fondo de sus almas perrunas, se comprendan.

Los paseos más tranquilos son los que hacemos de noche. No son los únicos, pero sí los más seguros.

Todavía recuerdo como una pesadilla el día que mi tía Carlota me invitó a tomar el té e insistió en que lo llevara. Había invitado también a una amiga suya –vieja, por supuesto– que apenas entramos Nabuco y yo, dijo:

–Pensé que iba a venir con su perro...

Carlota intervino.

–Lo traje, ahí está, es ése.

Cuando vi que la vieja se ponía los anteojos para mirarlo, la odié. Carlota se dio cuenta y cambió de conversación enseguida, pero no pudimos evitar que durante toda la tarde la bruja observara a mi perro como a una estampilla rara.

Ese día horrible íbamos por la mitad del té cuando notamos que Nabuco había desaparecido.

Lo llamamos hasta desgañitarnos. No contestaba. Lo buscamos primero en el living y después en el resto de la casa. No quedó un rincón sin revisar. Carlota y yo gateábamos entre los muebles y nada, mi perro se había evaporado. Pueden imaginar mi desesperación.



–¿Y si barremos? –dijo la vieja, que no se había movido de la silla.

Yo pensé una cosa. Lo que pensé fue: *vieja lagarta*. No lo dije, pero Carlota me leyó el pensamiento y sospecho que estuvo de acuerdo. ¡Ella también la vio cuando destapó la tetera y miró adentro por si Nabuco estaba ahí!

Seguimos buscando.

Como a la hora, descubrimos los agujeros de los pedales del piano. Era una posibilidad.

Pero si se había metido ahí, ¿por qué demonios no contestaba?

Carlota tuvo una inspiración de las suyas: se sentó al piano y arrancó con un valsecito enérgico. Apenas tocó unos compases, Nabuco ladró. El ladrido sonó amplificado, grave.

El rescate fue un problema porque tuvimos que abrir el piano. Un piano vertical. Que si hubiera sido de cola, no habría sido necesario.

Primero sacamos la tapa de abajo. No fue suficiente porque mi perro estaba escabullido en la máquina del piano y no había forma de localizarlo. Entonces levantamos la tapa de arriba y así pudimos sacar también la que está sobre el teclado. Las bisagras tenían óxido y la madera crujía que daba pena. Se ve que el piano de Carlota no estaba preparado para eso.

Cuando por fin lo ubicamos, metí la mano entre los martillos para sacarlo y sin querer rompí dos. No eran de lo más importantes, pero Carlota igual se la agarró conmigo. Se puso peor cuando estropeé tres calvijas y saltaron las cuerdas. Estuvo injusta. Yo le dije que se las iba a reponer y que mi perro era más importante que tres cuerdas roñosas. (Ahora me acuerdo, tengo que reponer las cuerdas de Carlota).

Nabuco estaba en el fondo del piano,

lejos. Como no lo alcanzaba con el brazo, tuve que pescarlo con la pinza de las masitas. Apareció envuelto en pelusa. Encontramos también un par de ratones fosilizados que habrán vivido allí cuando mi tía era niñita. Nabuco no parecía asustado. Enseguida se puso a perseguir polillas que volaban. Yo tenía ganas de abrazarlo y matarlo al mismo tiempo. Lamentablemente no pudimos armar el piano de nuevo. Las tapas no encajaban. No entiendo qué pasó. O se torcieron, o se hincharon por la humedad o algo hicimos mal. El piano quedó con todo el aire. Hubo que dejarlo así. Carlota no estaba contenta.

La vieja miró el piano destripado y comentó:

—Era más fácil sacarlo por adelante con la aspiradora.

Me le fui encima. Digan que Carlota me la arrancó de entre las manos, que si no la estrangulo. Nunca más nos invitó juntos a la lagarta y a mí, a tomar el té ni a nada.

Desde ese día espantoso tuve que redoblar las precauciones con Nabuco.

Jamás lo llevo de visita a una casa si antes no me aseguran que han tapado las rejillas, la pedalera de los pianos, los agujeros de los zócalos, los desagües y las madrigueras de topos de los alrededores. ¡Pero quién puede prever todos los peligros que acechan a una criatura como Nabuco!

Por eso prefiero los paseos de la noche, cuando lo saco porque necesita salir. Ahora, por ejemplo. Esta noche. Aunque ésta no va a ser una noche cualquiera.

Como dije, Nabuco hoy cumple años. Más o menos para esta fecha siempre le hago la misma pregunta:

—¿Qué querés que te regale?

Hasta ahora se había conformado con



cosas razonables: un comedero nuevo, una capita de abrigo, un hueso de plástico, un talco, un pañuelo, zoquetes... El año pasado le regalé un trofeo de perro campeón y le hice grabar su nombre, aunque Nabuco no ha ganado de verdad ningún concurso canino y seguramente nunca lo ganará. Es cierto que tampoco lo presenté. No imagino en qué categoría de perros puede competir Nabuco.

A veces tengo que cambiar los regalos porque no le gusta el color o porque le quedan grandes, detalles así, pero nada más. Es conmovedor ver cómo los agradece.

Sin embargo este año fue distinto, todo se complicó. Y se complicó por una casualidad.

La cosa empezó una mañana hace diez o quince días, cuando Nabuco me trajo el diario a la cama. Es decir, esa mañana entró el diario —muy temprano porque madruga— pero no me lo trajo porque se quedó en la cocina mirando el suplemento de turismo.

Había una nota sobre California.

Decubrió una foto magnífica: un bosque de pinos gigantes, las famosas sequoias del Parque Nacional, que son lo más grande que uno pueda imaginar en árboles. Troncos de cien metros de altura y treinta y cinco metros de circunferencia, que tardaron tres mil años en formarse. Troncos que quince personas tomadas de las manos apenas pueden abrazar. Y todo un bosque de eso...

Cómos serán de importantes los árboles que —decía la nota— el más grande y viejo hasta tiene nombre: se llama General Sherman. Ya existía cuando se construyeron las pirámides de Egipto.

Cómo serán de robustos, que el hombre que descubrió el bosque, hace ciento cincuenta años, construyó su casa en el hueco de un tronco caído. En otra foto se

veía una sequoia atravesada por una calle donde circulaba un auto. Esos sí eran árboles para ganar un campeonato.

Tan impresionado quedó Nabuco con las sequoias que ese día se olvidó de pedir el desayuno.

Desde entonces le cambió la cara.

Empecé a notarlo desganado, ausente, sin ningún interés por las cosas que habitualmente lo entusiasman. El, siempre tan alegre, parecía un moco. Dejó de mirar televisión, de rascarse la pulga... Hasta bajó de peso. Le toqué la frente varias veces, y no, fiebre no tenía, enfermo no estaba.

Se llevó el diario a la frutera donde duerme. Miraba la foto y suspiraba. Suspiraba fuerte para que yo lo escuchara. (Hay que reconocer que Nabuco es muy hábil para hacerse entender. Es uno de esos perros que si no hablan es porque no les interesa convertirse en fenómeno, no porque no puedan).

Al principio no me daba cuenta cuál era el motivo del cambio, pero ahora me parece que todo está claro:

En sus paseos nocturnos Nabuco siempre se conformó con regar los modestos naranjos que crecen en la vereda. Hasta el arbusto de mi vecino Roberto resulta demasiado grande para él. El arbusto lo supera, se pierde en el arbusto. Entonces vuelve a los naranjitos o a la vara de sauce que plantaron en la esquina.

Yo me pregunto: ¿para qué quiere una sequoia gigante un perro del tamaño de Nabuco si una planta de margaritas es más que suficiente para hacer lo que él hace todas las noches? ¿Qué le agarró? ¿Cómo puede figurarse...!

Pero él es así, lo conozco, se le metió esa idea en la cabeza y ya no hay quién se la saque.

Y no puedo decirle que no porque nunca

le he dicho que no a sus antojos de cumpleaños. A ver si todavía pierde la confianza en mí. Lo peor que le puede pasar al dueño de un perro es que el perro le pierda la confianza. Tampoco quiero que arme un quinotazo. Porque tiene su temperamento, no crean...

Hoy, veintisiete de diciembre, son las diez de la noche y llueve.

Nabuco sacude la correa, señal de que está impaciente por salir. Le agradezco que haya pensado en el detalle de los zapatos de goma y el paraguas porque llueve a cántaros. Las lluvias de verano me afectan mucho.

Sólo espero que California no quede muy lejos. Por las dudas, ahora que salimos no voy a dejar cacerolas en el fuego.

Esos sí le dije bien claro:

—Vamos, hacés y nos volvemos enseguida.



Ema Wolf nació en Carapachay, provincia de Buenos Aires, en 1948. Licenciada en Letras y periodista, es la autora, entre otros libros, de *La aldovandra en el mercado*; *Perafán de Palos*; *Los imposibles*; *Maruja*; *Famili* e *Historias a Fernández*. El extracto aquí publicado es un cuento del libro *Nabuco, Etc.*, Grupo Editorial Norma, Colección Torre de Papel, 1998.

El ratoncito Marcelío

Por Ariel Díaz

Todos los chicos saben que, cuando se les cae un diente, si lo ponen debajo de la almohada, los ratones se lo cambian por monedas. Lo que no saben es de dónde las sacan.

La explicación es muy simple. Como estos animales son muy pequeños y se meten por todos lados, ellos las buscan en los sótanos que hay debajo de los pisos de madera, en las cañerías de desagüe, en la calle, junto al cordón de la vereda. Nunca las roban. Sólo buscan monedas perdidas.

Esta es la historia de Marcelío, un ratoncito blanco cuyo verdadero nombre es Marcelo, pero, como vivía haciendo lío... Imagínense, su papá, la mamá, sus hermanos, eran grises; el lío que se armó cuando nació, al descubrir... ¡un ratoncito blanco! Era el único que se animaba a tirar de los bigotes a su papá, tan serio, tan importante; o a prenderse de la cola de su mamá, que chillaba de dolor al sentir los afilados dientecitos del pequeño Marcelío.

Una noche hizo un lío grande como una casa cuando su papá le pidió que cambiara por monedas el diente que Carolina había puesto debajo de la almohada.

La verdad fue que Marcelío era muy miedoso y no se atrevió a meterse por las oscuras cañerías de desagüe ni a salir a la calle, donde los chicos lo corrían a pedradas. Debido al color blanco, lo descubrían apenas asomaba el hocico. No se le ocurrió nada mejor que sacarlas del bolsillo del pantalón del papá de Carolina, hombre muy pobre,

que había reservado esas monedas para comprar leche para sus hijos.

Cuando Carolina se despertó por la mañana y encontró las monedas, se puso muy contenta, ¡por fin podría comprarse el anillo que tanto le había gustado! Y pidió la leche. El padre buscó y rebuscó en sus bolsillos, ¡nada! “¡Yo tenía dos monedas para la leche!”.

Con el llanto de Carolina y las protestas del papá, se despertó papá ratón y averiguó con Marcelío qué había pasado. Toda la familia ratonil, enojada con el pequeño revoltoso, buscó monedas en cañerías y sótanos. No se animaron a revolver la basura de las calles, porque ya era de día y pasaba mucha gente.

Marcelío fue el encargado de meter las monedas en el bolsillo del pantalón que tenía puesto el padre de Carolina. Había que verlo trepándose, con mucho miedo a ser descubierto, y metiendo moneda tras moneda en ese bolsillo, que le parecía una boca gigante que lo iba a tragar.

El papá estaba tan preocupado, que no se dio cuenta de las corridas de Marcelío por su pantalón. Cuando el bolsillo estuvo repleto, recién notó ese peso extraño.

Es el día de hoy que el buen hombre no se explica cómo pudieron desaparecer las dos monedas de cincuenta centavos y después convertirse en veinte monedas de diez.

¡Ah...! Y desde esa vez Marcelío no hizo más lío, ahora se llama Marcelo Blanco y es un señor ratón con bigotes y todo.

El sueño de Caro

Por Ariel Díaz

Todos los días esperaba a Carolina en la vereda de enfrente y corría a su encuentro para jugar con ella y acompañarla al jardín. Me quedaba en la puerta de la escuela, daba vueltas impaciente, hasta que aparecía sonriente y la acompañaba de regreso a su casa.

Siempre estaba contenta y me hacía mucho bien porque me encontraba muy solo.

Una mañana me quedé preocupado cuando la vi seria y triste. Evidentemente tenía algún problema importante. Intenté que me contara, pero no me entendió. En ese momento me di cuenta de que yo era el causante de su tristeza.

Al día siguiente no la esperé para acompañarla al jardín. No quería verla mal. Pero, por la tarde, no aguanté más, y fui a buscarla al colegio. No sabía que ese día sería el más feliz de mi vida.

Cuando me vio, se puso re-contenta y me contó que, ¡por fin!, había convencido a su mamá de que le permitiera cumplir un sueño que siempre había tenido: tener un cachorro en su casa.

Por eso estoy tan feliz. Porque me voy a vivir con Carolina.



Ariel Díaz nació en Bahía Blanca y se recibió de maestro en Tandil. Desde hace once años comenzó a escribir y ya lleva realizados más de cien cuentos. Publicó *Tiempo de desafío* (1996), *Cuentos con Buena Onda* (1997), *Misterios con androides y un gato calavera* (1997), *Lucha desapareja* (1998) y *Antología de la llanura pampeana* (de próxima edición). Recibió el Primer Premio Internacional Río de Luna 1998, en Miami, entre otros.

El tren más largo del mundo

Por **Silvia Schujer**

Esta es la historia de una familia: la de los Gómez. Una familia grande, nutrida y abultada. Tan llena de gente que algunos despistados la confunden con un pueblo entero. Tan numerosa que no sólo está constituida por personas, sino también por plantas y animales que llevan el mismo apellido.

La mamá es una señora alta. Tiene las piernas largas y los cachetes anaranjados. Vista de la cintura para abajo parece un cabello de ángel. Vista de la cintura para arriba, la copa de un árbol de mandarinas. El papá es un hombre corpulento. Usa una gorra los fines de semana. No fuma en pipa y casi siempre se lo ve de mameluco cuando sale a trabajar.

De mayor a menor, los hermanos Gómez son los siguientes: Florencia, Horacio, Eleonora, Marisa, Teresa, Estela, los mellizos Donato y Dolores, Soledad, Martín, Marcelino, Salvador, Pancho, Jazmín, Clavelina, Jacinto, Luis Pedro (el conejo), María de los Angeles (la tortuga), Juan Alberto (el perro), Sofía (la gata) y Don Carlos, un canario al que algunos bautizaron Benjamín, por ser el menor en cuestión de tamaño y edad.

Papá y mamá Gómez duermen en una habitación algo rara: chica pero de cama bien

grande. De este modo los hijos se pueden meter adentro las noches de tormenta eléctrica. Cuando tienen ataques de miedo, de mimos o sencillamente de domingo.

Florencia, Eleonora, Marisa, Teresa y Estela Gómez se las arreglan en una sola pieza. Allí cada una tiene su propia cama pero todas comparten el ropero, el escritorio, la biblioteca y el espejo.

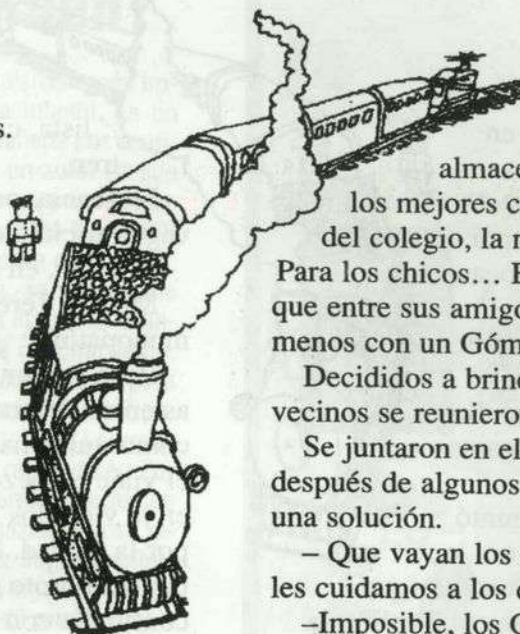
Lo mismo ocurre con los varones: Horacio, Donato, Martín, Marcelino y Pancho duermen en la misma habitación. Y se llevan bastante bien a no ser por las veces en que alguno pierde una zapatilla y el espacio de todos se convierte en un campo de batalla.

Dolores y Soledad, las más chicas de las mujeres, se reparten el comedor. María de los Angeles, con ellas. Soledad usa la cuna heredada de sus hermanos mayores y Dolores, una cama que de día es sillón.

Jazmín, Clavelina y Jacinto comparten el patio de entrada. Luis Pedro y Juan Alberto la cucha.

Don Carlos se acomoda en las ramas del ciruelo y Sofía en el lugar más confortable de la casa: en invierno cerca del horno, en verano del ventanal.

La familia Gómez es un ejemplo de organización.



Para bañarse tienen horarios.
Para hacer las compras,
turnos.

Para hablar por teléfono
sacan número a la mañana.

Los cumpleaños se festejan
una vez por mes.

Lindo es verlos cuando
miran la televisión. El
comedor se convierte en la
platea de un cine.

Así son. Muchos pero
felices. Y nada más habría
para contar sobre ellos si no
fuera por lo que les pasó.

Terrible. Les regalaron
entradas para ir al circo.

El circo quedaba en la otra punta de la
cuidad. Y si hay algo que los Gómez nunca
habían logrado era salir a pasear todos juntos
a un sitio al que no pudieran llegar yendo a
pie. Los Gómez eran tantos (son tantos), que
al verlos en la parada los colectivos siguen
de largo.

En un taxi no entran ni ocupando el porta-
equipajes.

Bicicleta tienen una sola. Con rueditas. Y
autos, necesitarían como seis.

Quando los Gómez recibieron las entradas
para el circo se pusieron contentísimos. Los
más chicos dieron saltos de alegría tan altos
que casi pegan sus cabezas contra el techo.

Quando en cambio se dieron cuenta de que
no podrían ir se pusieron tan, pero tan tristes
que de sólo verlos daban ganas de llorar.

Hagamos un paréntesis en este lugar de la
historia y tratemos de imaginar cómo es la
pena multiplicada por veintitrés. Veintitrés
pares de ojos apenas abiertos hasta la mitad.
Veintitrés miradas que se caen al suelo.
Veintitrés cabezas que no pueden levantarse.
Veintitrés bocas apretadas de rabia. Veintitrés
corazones que laten por compromiso.

La gente del barrio quería mucho a los

Gómez. Para el
almacenero por ejemplo eran
los mejores clientes. Para la directora
del colegio, la mayor parte del alumnado.
Para los chicos... Bueno, no había uno solo
que entre sus amigos no contara por lo
menos con un Gómez.

Decididos a brindar ayuda a la familia, los
vecinos se reunieron a pensar.

Se juntaron en el medio de una plaza y
después de algunos minutos cada cual aportó
una solución.

— Que vayan los más grandes y entre todos
les cuidamos a los chicos...

— Imposible, los Gómez están en contra de
la discriminación.

— Pidamos prestado un elefante.

— Alquilemos el vagón de un tren...

Al oír que mencionaban la palabra tren, la
cara de un vecino se iluminó hasta las orejas.
Las mejillas se le prendieron como si fueran
lamparitas.

El hombre dijo que tenía una idea brillante
y los demás hicieron silencio para escuchar.
Habló pausadamente.

Las palabras le salieron redondas.

Parecían burbujas de luz.

— Y bien —dijo el hombre para terminar.

— Yo puedo aportar mi tractor —concluyó...

Y yo mi triciclo —siguió el heladero
cuando se repuso de la sorpresa.

— Y yo un monopatín.

Y el albañil prometió su carretilla, y la
señora de la esquina su changuito, y el
muchacho de la vuelta una moto y hasta
fueron propuestos un trineo y una patineta.

La cuestión es que al día siguiente el señor
Gómez asomó su triste nariz por la ventana y
se encontró con la novedad.

“¡Dios mío!” —se dijo desconcertado.

“¿Qué es esto?” —se interrogó. Y en
menos de un segundo estaba toda su familia
alrededor repitiendo a veintitrés voces lo
mismo.

Hagamos un paréntesis en este lugar de la historia para tratar de imaginar cómo es el desconcierto multiplicado por veintitrés. Son veintitrés bocas quedándose abiertas como túneles. Son veintitrés pares de ojos agrandándose hasta la frente para poder ver mejor. Son veintitrés nudos en las gargantas que se están por desatar.

El señor Gómez se preguntó como cien veces más qué era lo que estaba viendo por la ventana. Hasta que en una de esas decidió salir a la calle y averiguar.

Fue entonces cuando lo vio. Era un tren lo que empezaba en la puerta de su casa y ocupaba todo el resto de la cuadra. Era un tren. Y fue verlo para comprender.

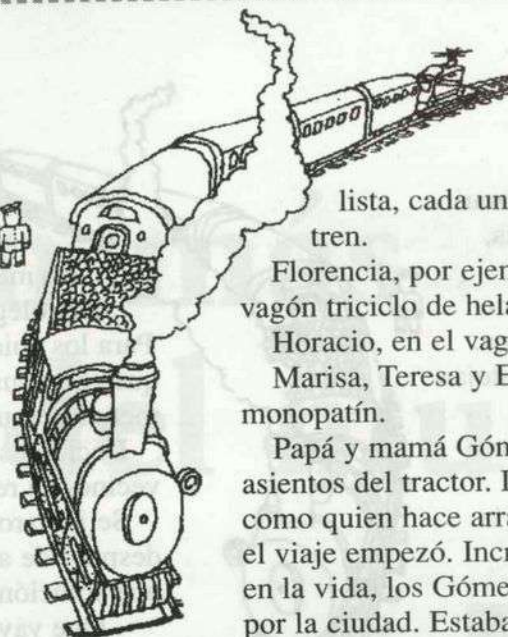
Cuando el señor Gómez comprendió que gracias a los vecinos podría ir al circo con toda su familia tuvo ganas de saltar y de salir corriendo a agradecerle el favor a cada uno. Con besos, abrazos, apretones de mano y alguna lagrimita, por qué no.

Claro que como la función empezaba temprano, el hombre no tuvo más remedio que dejar los agradecimientos para el otro día y mientras tanto volver a su casa para encarar los preparativos.

Ya en casa, desde el primero hasta el último, los Gómez se vistieron como si fueran a una fiesta. No fue fácil.

Las mujeres, se pusieron vestido. Los varones, pantalones recién planchados. Y todos, absolutamente todos los Gómez, un sombrero a rayas fosforescentes gracias a las cuales se mantendrían juntos y reconocibles entre la multitud.

Cuando la familia estuvo



lista, cada uno tomó algún lugar en el tren.

Florencia, por ejemplo, se instaló en el vagón triciclo de heladero.

Horacio, en el vagón carretilla.

Marisa, Teresa y Estela, en el vagón monopatín.

Papá y mamá Gómez ocuparon los asientos del tractor. Lo pusieron en marcha como quien hace arrancar una locomotora y el viaje empezó. Increíble. Por primera vez en la vida, los Gómez paseaban todos juntos por la ciudad. Estaban tan contentos, hacían tanto alboroto que al verlos, la gente los confundía con una comparsa de carnaval. Les tiraban papelitos, les pedían autógrafos...

Es más, cuadra tras cuadra cientos de personas se sumaban a la caravana y, sin saberlo, se dirigían rumbo al circo haciendo cada vez más largo el tren que transportaba a la familia.

Cuando por fin llegaron al circo la función acababa de empezar. Fue entonces que tal como estaban, con tren y compañía, los Gómez se metieron en la carpa sin esperar al acomodador.

La primera reacción del público fue pedir silencio a los recién llegados.

La segunda pararse a ver bien lo que parecía el mejor número del espectáculo hasta ese momento.

La tercera ponerse a aplaudir.

Fue tan aplaudida la entrada del tren en la carpa que los dueños del circo pensaron

seriamente en contratar a los Gómez para que actuaran con ellos. Y lo hubieran hecho los Gómez, seguro, de no haber sido por Sofía que odia los escenarios casi tanto como a los ratones.

Silvia Schujer nació en Buenos Aires, en 1956. Ha desarrollado una amplia actividad en literatura infantil y juvenil. Entre sus obras, merecen destacarse *Oliverio Juntapreguntas*, *Abrelapalabra* y *Las visitas*, novela juvenil editada por Alfaguara, que recibió importantes premios nacionales e internacionales y ha sido traducida a otros idiomas. *El tren más largo del mundo*, fue editado por Alfaguara.

¿Qué es un Andersen?

El premio Hans Christian Andersen es el galardón más importante dentro del campo de la literatura infantil. Es un premio que consiste en una medalla acompañada por un diploma, que se le concede cada dos años a un autor (desde 1956) y a un ilustrador (desde 1966). En un principio se premiaba solamente un libro, hasta que se optó (en 1960) por atribuir la distinción al conjunto de la obra de quienes, por el extraordinario valor de sus trabajos, se juzgue que han hecho una perdurable contribución a la literatura infantil y juvenil y estén vivos en el momento de la nominación. Este premio es concedido por el **IBBY** (International Board on Books for Young People) Organización Internacional para el Libro Juvenil, otorgado por iniciativa de Jella Lepman, en el Congreso de Literatura para Jóvenes realizado en Zurich en 1953. Lepman fue una periodista alemana nacida en Stuttgart y fallecida en Zurich. Víctima del nazismo, a su regreso del exilio, organizó lo que es hoy La Jugendbibliothek, una biblioteca en Munich convertida en uno de los centros más importantes de literatura infantil mundial.

La primer condecoración del Andersen favoreció a la escritora británica Eleanor Farjeon en 1956 y desde entonces se ha reconocido a escritores como Gianni Rodari (Italia-1970), María Gripe (Suecia-1974), Lygia Bojunga Nunes (Brasil-1982, la única latinoamericana que accedió al premio), Christine Nostlinger (Austria-1984) y Virginia Hamilton (Estados Unidos-1992), entre otros. El primer ilustrador acreedor del premio fue Alois Carigiet de Suiza, luego José-María Sánchez-Silva (España-1968), Maurice Sendak (Estados Unidos-1970) Kvetá Pacovská (República Checa-1992), Jorge Müller (Suiza-1994).

El jurado del premio está compuesto por prestigiosos especialistas en literatura infantil de distintos países, elegidos por el Comité Ejecutivo del IBBY. Cada año se convoca a los representantes de los países miembros y este año Alija (como sección nacional) ha propuesto a Ana María Ramb con el fin de ser miembro del jurado del próximo Andersen que se entregará en Cartagena de Indias, Colombia, en el año 2000. En 1994 María Elena Walsh recibió una mención especial. Tanto en 1996 como en 1998, Alija presentó como candidatos a Graciela Montes como autor y a Oscar Rojas y Carlos Nine respectivamente como ilustradores. En 1996 fueron meritorios del premio: el escritor israelí Uri Olev y el ilustrador alemán Klaus Ensikax y en 1998 la escritora Katherine Paterson por Estados Unidos y el ilustrador francés Tomi Ungerer.

Sandra Comino

A.L.I.J.A (Asociación de Literatura Infantil y Juvenil de la argentina) Sección Nacional del IBBY (International Board on Books for Young People)

Domicilio Postal: C.C. N° 2995 (1000) Correo Central.

Sede: Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319, 1° Bs. Aires.

Tel: (0221) 423-2972 Telefax: (011) 4567-7798 / 4862-0113

E-mail: alija@netverk.com.ar

Página Web: www.netverk.com.ar/instituciones/alija/www.alija.org.ar



**GRUPO EDITORIAL
SUDAMERICANA**

Sudamericana • P&J • Lumen • Debate



NOVEDADES

Para lectores a partir de los 10 años



A la serie de juegos con palabras se suma ahora:
Más palabras para jugar,
de Silvia Schujer



¿Qué animales!
Ema Wolf



**Tengo un monstruo
en el bolsillo**
Graciela Montes



**El Obelisco de
Buenos Aires y otras
extravagancias**
Horacio Clemente



**La Señora Planchita
y un cuento de hadas
pero no tanto**
Graciela Cabal

PROMOCIÓN ESPECIAL EN LIBRERÍAS *

(Julio - Agosto)

COLECCIÓN CUENTAMÉRICA
Cuentos, mitos, relatos y leyendas



* Con la compra de un libro, un mapa de regalo

Humberto 1° 555. Tel.: 4300-5400

El lector modelo

por Ema Wolf

Al escribir, no estoy pensando en la satisfacción de un gran número de lectores sino de uno. La relación es de uno y uno. Es uno que escribe, solo, proponiendo un texto a otro que lee, solo. Es un pacto silencioso, personal, íntimo, que no tiene la pretensión de "formar lectores para la literatura" sino de hacer solamente un lector para ese libro. Ese sería mi Lector Modelo. No un grupo sociológico al cual apuntar, como quien busca dar en un gran blanco preexistente, sino un lector al que tengo que capturar.



Creo que estamos frente al tema del *Lector Ideal* o *Lector Modelo*.

Como decía Italo Calvino, quien escribe recorta un lector ideal, lo recorta del mundo de los lectores potenciales. En la intención que cada autor pone en su proyecto de obra está implícito un proyecto de lector. Y esto ocurre siempre: con Corín Tellado o con Joyce. También el autor más innovador tiene en mente un modelo de lector, de otras características, más dispuesto a dejarse modificar por experiencias de lectura no previstas o sofisticadas; y consigue eso que Calvino llamaba un *contrapúblico*, seguramente menos numeroso.

Lo cierto es que el *Lector Ideal* está implícito en todo acto de escritura, como el receptor ideal está implícito en todo acto de comunicación: el músico supone un oyente para eso que está componiendo, lo mismo el plástico con relación a eso que pinta.

El presente trabajo fue producido inicialmente para las *Jornadas Lectores y lecturas en la Infancia y en la adolescencia*, Bs. As., 8ª Feria del libro Infantil y Juvenil, julio de 1997, y reescrito para esta publicación.

Hay casos de autores que determinan su *Lector Modelo* —disculpen esta nueva cita pero no quiero adjudicarme lo que no es mío—, como decía Umberto Eco, “con sagacidad sociológica y sentido de la estadística”. Dirigen su trabajo a un sector de lectores preexistente. Eligen lo que en términos de estrategia publicitaria sería un *target* —un grupo potencialmente consumidor de eso— y apuntan a él (las amas de casa románticas, los que están en una búsqueda mística, los homosexuales, los burgueses que adoran ser escandalizados, los apasionados por los chismes de los poderosos, etc). Se las ingenian para que cada palabra, cada modo de hablar, cada referencia enciclopédica sean los que previsiblemente puede comprender su lector y dejarlo satisfecho.

También los niños pueden constituir un *target*, un sector de lectores preconcebido.

Y muy cerca de este criterio —creo— se constituyó y se cristalizó el llamado *género infantil*. Género que se sustenta en algo para mí tan resbaladizo, impreciso y poco confiable, como es la edad del receptor. Con el agregado de que el *Lector Modelo* en muchos casos se confundió o se superpuso con el *Niño Modelo*, un modelo de persona al cual el autor aspiraba. Es decir, el autor prefigurando un lector cuyas conductas había que mejorar, cuya fe —algún tipo de fe— reforzar, cuyos miedos desbaratar, cuya ideología había que esclarecer. Sería largo enumerar todas las estrategias formales de este género —son muy conocidas—, pero en síntesis todas revelan un *Lector Modelo* en muchos aspectos subestimado, o limitado. Como resulta subestimado todo lector a quien el autor se lo representa a priori, no como su igual, su par, sino como alguien a quien se aborda desde un lugar de autoridad.

Bueno, lo cierto es que, más allá de este género, hoy en el mundo circula una gran cantidad de textos para los chicos y también de textos para los grandes.

Y lo que yo veo son cruces permanentes, libros que pasan de una zona a otra. (*Alicia*, escrito para una niña de diez años, se convierte cincuenta años después en un hallazgo para las vanguardias surrealistas; Salgari, que escribía folletines en diarios, se convierte sin retorno en un autor para niños; Manzoni, un escritor romántico revolucionario, hoy es un aburrido autor para estudiantes de la escuela media italiana que lo consideran demasiado ingenuo para su paladar; vemos cuentos de Mujica Láinez en la colección Pan Flauta; vemos a *Huckleberry Finn*, considerado tradicionalmente dentro de la zona del libro infantil, revalorizado como una de las más grandes novelas norteamericanas para cualquier edad; vimos a un autor tan refinado como Calvino ocuparse seria y apasionadamente de los cuentos de hadas; un autor como Suskind, de adultos, escribiendo *La historia del Sr. Sommer*, que yo se lo daría con mucha seguridad a un chico; vemos a María Elena Walsh perpetuarse en los chicos a través de la difusión y la valoración que los adultos hacen de sus canciones). Hay muchos ejemplos de estas

traslaciones, cambios de mirada, de zona. Que se producen a medida que el adulto se atreve a recuperar como algo valioso para sí la gratuidad, la fantasía, el juego; y a medida que la transformación del modelo familiar conduce a chicos cada vez más "enterados" y más integrados a los asuntos del mundo adulto.

Cabría pensar entonces que los libros tienen un universo de recepción que está más allá de la adjudicación que hizo el autor cuando lo escribió. De su intención. Que el comportamiento de la recepción escapa, no digo totalmente, pero sí en mucho, a sus previsiones y también a las de los mediadores, entre ellos, los editores. Y que esos cruces serían más frecuentes y más ricos si no existieran tantos prejuicios con relación al rango de los autores: Borges sólo para grandes, Twain sólo para chicos.

Ocurre que los lectores son siempre sujetos en tránsito. Cambian con el transcurso del tiempo —la lectura es histórica, el caso de Manzoni. Pero aun en una misma época, contemporánea del autor, el espectro de lectores es muy amplio y está muy diversificado. Los lectores pertenecen a ámbitos culturales diferentes, es distinta su competencia de lectura, su psicología, sus gustos y hasta los estados de ánimo y propósitos con que un mismo lector aborda los libros. Un lector joven puede mudar en cuestión de semanas —a veces tiene regresiones y va a buscar los libros de su hermano menor; o saltos de audacia, de adultez, que lo llevan a abordar libros que lo exceden, que apenas entiende.

Con esto voy a que en el ejercicio de la recepción no hay ningún autor que pueda pisar sobre seguro y para siempre. Más bien la constante hoy es el desconcierto: un autor escribe, y según la contratapa que hizo el editor —eso es para chicos de 11 años. Pero descubre que a veinte cuadras de su casa hay chicos de 11 años que no lo entienden, mientras que para otros de la misma edad puede ser insultantemente pueril; y también puede autografiar un ejemplar de ese mismo libro para un lector adulto que lo disfrutó, y ese lector adulto puede ser un lector agudo, cultivado, pero también puede ser un lector inicial porque hay muchas personas que a los 40 años siguen siendo lectores iniciales.

Por todo esto creo que un libro es para quien en un momento dado está en condiciones de entenderlo y disfrutarlo. De ahí que me arrimo más a la conocida idea de que es el texto el que, en definitiva, va a construir un lector para sí mismo y a la recíproca. La lectura es un encuentro. El libro se realiza, completa su sentido en ese momento, por encima de la adjudicación a un grupo previsto o de las intenciones del autor o del mediador.

Esto mirando las cosas desde la recepción, desde la circulación del libro. ¿Qué ocurre en el terreno de la producción? Y acá tengo que pasar a mi experiencia personal, que puede coincidir en todo, en parte, o en nada con la de otros autores.

Pasa algo parecido.

Cuando escribo, yo no sé cómo es mi lector. No sé si es melancólico o alegre, si es un lector entrenado o no, si es un niño integrado o un marginado, si es perezoso o está dispuesto a hacer un esfuerzo de lectura, no sé en qué valores fue educado, no sé si es varón o nena, no sé qué edad tiene. Puedo prever, al bulto, desde el conocimiento que tengo del ámbito donde me muevo, con relación a la demanda de competencia de lectura y de información que tiene ese libro —es decir, por su grado de dificultad— que muchos chicos lo van a poder leer. Pero es una asignación relativa, de fronteras difusas. Y además nada me dice que el adulto está eliminado como lector potencial —entre otras cosas porque yo soy la primera lectora de lo que hago y soy una adulta. Los hechos me demuestran que el adulto no está excluido de la zona, aunque pueda tener acceso a libros más complicados. De la misma manera que el hecho de poder leer a Guimaraes Rosa a mí no me impide disfrutar de Asterix o de *Los zapatos de Rosa*. Entonces lo más que puedo decir es que, malo o bueno el libro, estoy transitando una zona compartible.

Que esto no se confunda con seguir abonando un prejuicio: creer que alguien que escribe para chicos busca como referentes a lectores adultos para avalar la calidad de sus textos o la pretensión de estar haciendo una literatura más sofisticada. Nada de eso. Es erróneo

PREMIO LATINOAMERICANO DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL NORMA-FUNDALECTURA 2001 PARA NIÑOS DE 6 A 10 AÑOS

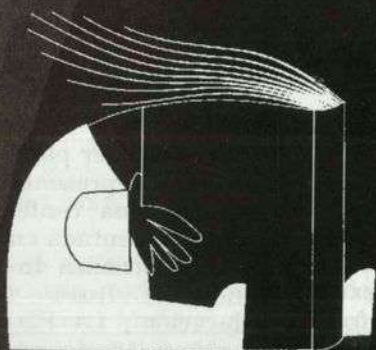
Podrán participar autores adultos, ciudadanos de países latinoamericanos, con obras inéditas. Se concederá un premio único de diez mil dólares. Se recibirán obras hasta el 30 de abril del 2000.

Fundalectura - Premio Literario Norma-Fundalectura

Avenida (calle) 40 N° 16-46 - Bogotá - Colombia

Tel: (571) 320 1511 / Fax: (571) 287 7071

e-mail: fundalectura@impsat.net.co www.fundalectura.org.co



atribuirle al adulto el buen gusto, tanto como creer que toda la literatura que solamente pueden leer los adultos goza a priori de una calidad superior. Entonces decir que algunos de mis libros no son sólo para chicos no me da garantías de calidad. Digo que no hay una estética para los grandes y otra para los chicos, y que lo que es bueno es bueno para todos y lo que es malo también.

Tampoco sé si mi lector conoce todas las palabras que uso. Y no me importa. Me basta con saber si yo las necesito. Si descarto palabras inhabituales o raras, no lo hago en aras de la comprensión de un lector que no conozco sino porque no son funcionales en el texto. No usaría la palabra "estereotipo" en *Hay que enseñarle a tejer al gato* porque caería como una pedrada. Pero si necesito la palabra "chápiro" la pongo, aunque nadie —ni yo— sepa que es el chápiro. O la palabra "culo", que no está bien vista, pero si la necesito por su contundencia la uso. Entonces el autor está solo frente a la obligación de construir un buen texto, en el único terreno posible que es el de la literatura, donde no existen más límites que los personales. Y por ahí pasan sus preocupaciones.

Si tengo en cuenta la necesidad —la descubrí tardíamente— de no hacer textos saturados. Me refiero a esos textos que por exceso de paternalismo y espíritu didáctico le dan *todo* al lector. No dejan blancos, agujeros de significación que el lector debe llenar. Y que sí se dio —o se da— bastante en el género infantil: textos donde todo redundante, llenos de especificaciones, todo está muy claro, no hay ambigüedad y el lector no necesita cooperar, termina asfixiado, sin libertad para interpretar; y entonces se construye un lector pasivo, no activo. Cosa que —aclaro— no es una característica exclusiva del género infantil —también aparece en los viejos folletines, en letras de canciones, en las telenovelas—; y es una preocupación que también tengo cuando escribo otras cosas que, presumo, no van a ser para los chicos.

Del mismo modo yo nunca supe cuáles eran los intereses específicos de los chicos; sin embargo hace muchos años que escribo textos que, por lo visto, les interesan. Acá pueden ocurrir varias cosas, y honestamente no tengo ninguna respuesta. O esos intereses específicos no existen, o son confusos, o son inducidos, o no son exclusivos de ellos; o los chicos han mostrado hacia mis libros una generosidad y una tolerancia increíbles; o soy un caso patológico de persona que no maduró y por eso nuestros intereses coinciden; o yo llego a lectores que, como me pasaba a mí, lectora, cuando era chica, no les interesa mucho que les hablen de ellos mismos. Me refiero a que entre una historia que les hable de un niño igual a ellos o una historia que les hable de una planta carnívora se quedan con la de la planta carnívora. No sé.

Mientras escribo, mi impresión —y esto es muy subjetivo y honestamente creo que no aporta casi nada a



este tema— es que busco un lector que desee lo mismo que yo, que quiera lo mismo que yo quiero mientras estoy escribiendo eso. Y que va a ser diferente en cada libro porque el proyecto de obra es distinto cada vez. Si a mí no me gusta lo que estoy haciendo doy por seguro que en ningún lugar de la tierra va a haber un lector para eso. Puede que no sea así, pero es la convicción que yo necesito para funcionar. Eso, que el autor se tome como "garantía" —no de calidad sino de complicidad, de connivencia, de cooperación recíproca—, puede ser un gesto de omnipotencia, y en cierto sentido lo es.

Pero en otro sentido no, porque yo, al escribir, no estoy pensando en la satisfacción de un gran número de lectores sino de uno. La relación es de uno y uno. Es uno que escribe, solo, proponiendo un texto a otro que lee, solo. Es un pacto silencioso, personal, íntimo, que no tiene la pretensión de "formar lectores para la literatura" sino de hacer solamente un lector para ese libro. Ese sería mi *Lector Modelo*. No un grupo sociológico al cual apuntar, como quien busca dar en un gran blanco preexistente, sino un lector al que tengo que capturar. En el momento de escribir despliego recursos para convencer a una persona de que en el momento de leer quiera eso que yo le estoy proponiendo; aun cuando no contenga exactamente todo lo que él esperaba. ¿Esperaba un final cerrado? Yo tengo que convencerlo de que ese final abierto era el mejor.

Por eso a mis textos fallidos, los que quedaron en los cajones y no voy a publicar, los veo oficialmente como textos malos; pero subjetivamente como los que fueron otros, distintos del que yo estaba buscando. Y termino con una imagen gastronómica, a ver si se entiende. En estos casos, de textos fallidos, me siento como alguien que quería hacer guiso y le salió sopa: como estoy segura de que mi lector también quería guiso, igual que yo, ese texto nunca lo va a conformar.

Ema Wolf: ver página 29. El presente texto es una conferencia presentada en las "1ª Jornadas Infancia, Cultura y Educación", La Plata, 15 y 16 de noviembre de 1996.

VISITA DE GENEVIÈVE PATTE

Las bibliotecas, los libros y los niños

La especialista francesa en literatura infantil y bibliotecas para chicos, Geneviève Patte, dictó una conferencia en el marco de la 25 FERIA del Libro, realizada en el mes de abril en Buenos Aires. Invitada por la Embajada de Francia y la Asociación de Literatura Infantil y Juvenil (ALIJA), Patte vino a la Argentina a transmitir sus experiencias en la exitosa tarea de promoción y animación a la lectura.



Geneviève Patte es directora de "La joie par les Livres", asociación modelo fundada en 1965, dedicada a los chicos y los libros, que comprende un Centro Nacional del Libro para Niños, dos centros especializados en documentación, una biblioteca infantil en Clamart y un servicio de publicaciones. Patte expuso, con sencillez y claridad, los logros de esta biblioteca que trabaja con chicos de toda Europa e incluso de África. La especialista francesa lleva a cabo en su país una tarea de avanzada en este campo y, por sobre todo, sus programas están implementados para chicos de bajos recursos. La escritora Perla Suez viajó especialmente desde Córdoba para acompañar a Patte. Suez dio la bienvenida a la especialista francesa, con quien trabajó en los años 70, en Clamart. A continuación reproducimos algunos pasajes de la conferencia sobre "La experiencia francesa en bibliotecas infantiles y en la animación a la lectura".

Primeros tiempos

Es la tercera vez que vengo a la Argentina y siempre lo hago con mucho placer. El proyecto "La joie par les livres", que se desarrolla en la biblioteca de Clamart, no es el primero ni el único que se orienta en este sentido.

A partir de 1924, en París, y en otras ciudades de Francia que habían sido muy despojadas por la Primera Guerra Mundial, se comenzó una experiencia a partir de una donación de bibliotecas norteamericanas.

Esta donación fue particularmente inteligente porque acercó a la experiencia francesa un nuevo concepto en bibliotecas públicas y permitió la creación de una escuela de bibliotecarios. No se trató simplemente de una copia, sino de una adaptación muy importante que, a través de una metodología pedagógica francesa, arribó a un nuevo concepto en esta materia. Hasta ese momento, las grandes bibliotecas francesas se basaban en el concepto de conservación de grandes colecciones para un público muy ilustrado, principalmente investigadores, y no para el gran público.

Lamentablemente, aquel primer intento no tuvo el alcance que esperábamos, ya que se vio frenado por el avance de la Segunda Guerra Mundial. Pero nos permitió saber hasta qué punto ese proyecto había sostenido otros esfuerzos en materia, por ejemplo, de edición de libros para niños. Es la época de la publicación Babar y de otros libros especialmente editados para niños.

Al comienzo de los años 50, tuvimos la suerte de encontrar un mecenas que relanzó la idea de las bibliotecas en el ámbito de las instituciones que trabajan para el gran público y permitió avanzar en este proyecto de bibliotecas para niños.

En 1954 tuvimos la fortuna de concretar este proyecto y nos instalamos en un edificio, cuyo diseño fue confiado a un gran arquitecto, quien obtuvo por esta obra el Gran Premio Internacional de Arquitectura. Al comienzo éramos tres profesionales, quienes nos habíamos formado en Francia y en el extranjero. Insisto mucho en este hecho, especialmente se lo digo a los

jóvenes bibliotecarios, para incitarlos a que traspasen las fronteras de su país para ver qué cosas se están haciendo en otros países. Yo viajo mucho. Es más, en esta semana en la Argentina aprendí de ustedes muchas cosas, muy útiles para mi propio trabajo.

Primeros logros

La idea básica era generar bibliotecas que produjeran un "shock" en la mente del público de los años 60, en una época en que la edición de libros era relativamente mediocre. Nos instalamos para esto en un sector concreto en los suburbios de París, en los llamados ciudades de tránsito o barrios para casos sociales. La idea era instalarse en sectores habitacionales que correspondieran a la realidad de una gran mayoría de la población media, en particular de origen extranjero. Y la segunda exigencia tenía que ver con proponer la mejor calidad literaria posible para esos niños, que eran los destinatarios. En ese momento tuvimos la posibilidad de ofrecer becas para las personas que venían de los países del norte y que podían compartir experiencias con nosotros. En la actualidad, estamos trabajando con más intensidad en los países del sur. También tenemos proyectos en África y en países de otros continentes. Actualmente tenemos 600 bibliotecarios en distintas ciudades de Francia.

Libros de calidad

Nuestra preocupación fue, además, sostener y estimular la edición de libros de calidad para los niños. Para esto tomamos contacto con colegas bibliotecarios de otros países y les pedimos, en particular, que nos señalaran las mejores producciones de libros ilustrados para niños. Pero no solamente eso, queríamos satisfacer las exigencias del público adulto que acompaña a los niños. Hay libros que los bibliotecarios incluyen en su inventario sólo porque son muy agradables a la vista. Descubrimos que los editores pequeños, de tirada reducida en cantidad, tenían en cuenta las posibilidades literarias de los niños. Pero, en general, las grandes editoriales evidenciaban un cierto desprecio hacia los niños, porque pensaban que las posibilidades de los chicos como lectores no eran muchas. Había, por ejemplo, pocos libros humorísticos, pocos libros de poesía y nuestra tarea consistió en abrir otras vías. Comenzamos también un importante trabajo de traducción. Tengo que decir, además, que la biblioteca fue inmediatamente conocida gracias al trabajo de difusión llevado a cabo, no sólo por la prensa francesa, sino también de la prensa extranjera. Y al mismo tiempo que se creó este tipo especial de biblioteca, hubo un relanzamiento de libros infantiles.

La importancia del destinatario

Este proyecto, también, nos dio la posibilidad de reflexionar junto a los profesionales involucrados en el mundo literario infantil. Nos empezaron a visitar muchos editores, escritores e ilustradores para observar cuáles eran las reacciones concretas de los niños fren-

te a los libros. Y esto es tanto más convincente si se tiene en cuenta que trabajábamos con chicos de medios sociales poco favorecidos, que venían libremente a la biblioteca. Muchos colegas de otros países consideran que la biblioteca para niños es un terreno de observación, algo así como un laboratorio. Sin embargo, para mí, es también un terreno de experimentación para los chicos, quienes pueden "probarse" (como lo hacemos nosotros con la ropa) distintas lecturas y distintos libros y ver qué es lo que más les conviene. Nuestra intención fue siempre la de no quedarnos solos en esta experiencia, no ser un experimento piloto, sino convertirnos en modelo para otros. Nos parece esencial trabajar con todas las personas que se preocupan por la literatura para niños. Nos reunimos a reflexionar sobre los textos, pensando siempre fundamentalmente en los destinatarios. Los editores fueron poco a poco reconociendo nuestro trabajo y nos manifestaron que gracias a nuestra tarea comenzaron a conocer cuáles eran los gustos y necesidades de los chicos concretos. Desde 1965 funcionamos a pleno, ya que sumamos a nuestro centro un sector de capacitación en literatura infantil y editamos una revista especializada.

La experiencia en África

A pedido del Ministerio de Cooperación comenzamos a trabajar en los países de África. Para eso, seguimos siempre fieles a los mismos principios: que las decisiones no se tomen desde arriba, sino que las tomen los que trabajan sobre el terreno mismo de la experiencia y los que saben en qué consisten los intereses de los chicos de su país, para así luchar contra la pasividad. Esto era particularmente necesario, porque tratándose de seleccionar libros para chicos africanos, nuestro deber era remitirnos a las personas que conocían el medio y procurarles la formación desde el lugar mismo. Esa era la forma para que pudieran actuar adecuadamente. Estamos enviando a África, varias veces por años, pequeñas dotaciones de libros que son leídos por docentes, bibliotecarios y niños, quienes nos envían sus opiniones, las que se publican una vez por año. Hace unos días, en la Feria del Libro de Bologna (Italia), tuvimos el honor de presentar una exposición de ilustradores africanos. Así, los africanos se sintieron estimulados para realizar ediciones propias en sus países y compartir derechos de autor con otras naciones europeas.

El desafío de hoy

En esta época, la tarea de las bibliotecas se torna muy difícil teniendo en cuenta que se desenvuelven en ámbitos de violencia, de retraso escolar, de marginalidad y de dificultades para la enseñanza. La reflexión sobre estas problemáticas, exige que haya un aporte de muchos profesionales, un aporte multidisciplinario. Por eso, hemos elegido distintos socios para nuestro trabajo de reflexión en la biblioteca: psicólogos, científicos, artistas...

En cuanto a éstos últimos, intentamos que la peda-

gogía se vea "aligerada" con el aporte de lo artístico, especialmente en lo que respecta a la animación a la lectura. Trabajamos en torno a los libros, pero, también, en lo que hace a la expresión que se genera a través de la lectura.

Lugares de encuentro

Intentamos que las bibliotecas se conviertan en lugares de encuentro. Nuestro objetivo es hacer que los chicos sean curiosos, cada vez más. Ese es el sentido de la animación a la lectura que realizamos. Se trata de provocar a los chicos y, también, de escucharlos. Nuestro objetivo es trabajar con los pequeños, los padres y con las personas que cuidan a los chicos. Es nuestro deber darles a los niños condiciones parejas y un marco adecuado para el contacto con los libros. Creemos que la lectura no debe desarrollarse solamente en las bibliotecas. Hay que instalarlas en lugares inesperados o infrecuentes para el público. Especialmente para ese público que vacila en ir a golpear la puerta de un lugar cultural.

Lectores adolescentes

Trabajamos con distintas generaciones: chicos, padres, abuelos, docentes... Los bibliotecarios descubri-

mos que es importante contar con los adultos para desarrollar una labor que tenga un efecto multiplicador. Actualmente, estamos desarrollando un estudio muy serio con los adolescentes. ¿Qué hacer con ellos?, ¿qué proponerles? Es muy importante que los adolescentes puedan tener acceso a las bibliotecas, especialmente aquéllos que viven en sectores urbanos cerrados, que pasan mucho tiempo en la calle y tienen un futuro bloqueado. Creemos que es fundamental poder estar con ellos. La mayor parte de las instituciones son expulsoras de los adolescentes, porque "perturban", porque "no hacen lo que corresponde", pero, los adolescentes están allí y debemos encargarnos de ellos. Hicimos un trabajo con adolescentes de centros marginales, encabezado por antropólogos, para saber cómo ven los adolescentes el lugar en el que viven.

Cuando se les preguntó qué leen, nos quedamos muy sorprendidos al saber que leían obras de importantes autores y que consideraban, en muchos casos, que esas lecturas que realizaban les daban la posibilidad de luchar contra el fatalismo en el que viven, la lectura como un instrumento para cambiar su situación personal de marginalidad.

(Desgrabado por Nora Lía Sormani)

PARA QUE LOS CUENTOS DE TODOS VUELVAN A TODOS

GRAMON - COLIHUE ODO S.R.L.

Distribución y ventas: Ediciones Colihue
Díaz Vélez 5125 - (1045) Buenos Aires
Tel-Fax: 4983-4191/81

Bibliográficas

por **Sandra Comino**

FICCIÓN

Ana María Machado: *Yeca, el tatú*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999. Ilustraciones: Istvan. Colección: Pan Flauta.



Ana María Machado, nacida en Río de Janeiro, Brasil, Premio Casa de las Américas en Cuba, Premio América en Estados Unidos, directora del IBBY de Brasil de 1982 a 1986, es hoy una de las escritoras más reconocidas no sólo en su país sino en el extranjero. Su literatura, que no es poca (tiene más de cien libros publicados) contiene por un lado, un universo despojado de ataduras, por otro una presencia competente del lenguaje.

Yeca, el tatú, es el título de este libro, con traducción nada menos que de Ana María Shua e ilustrado por Istvan. Yeca cansado de no intervenir en las reuniones de sus amigos porque no tiene qué decir, puesto que vive bajo tierra en el bosque, emigra a la ciudad para descubrir qué hay debajo de ella. Allí se encontrará con una realidad distinta que le servirá para decidir su futuro. Bebe-to es un carnero que, agobiado de someterse a lo establecido, escapa por la montaña y se lanza a otras realidades. Ambos son aventureros y lo que les importa es el descubrimiento de un mundo independiente. El libro está recomendado para pequeños lectores, quienes disfrutarán de la libertad de los personajes.

Graciela Cabal: *La pandilla del ángel*, Buenos Aires, Aique, 1998. Ilustraciones: Daniel Rabanal. Colección: Sopa de Libros. Camila es una nena que alguna vez



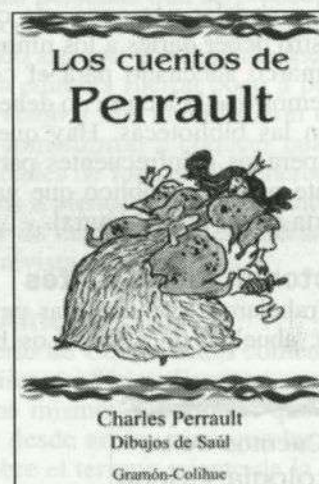
fue hija única, luego tuvo hermanos mellizos y su madre, embarazada nuevamente, tendrá mellizas. Tomás debe dejar su casa del sur porque su mamá y su papá se separan y vienen a casa de los abuelos. La abuela, es escritora, nunca puede cambiar la cinta correctora de su máquina y se enoja con el abuelo porque después de treinta años juntos, ya no quiere oír sus cuentos. Una abu viejita, una pandilla y un ángel son los protagonistas de esta novela que Graciela Cabal construye desde la visión de una nena y un nene mediante el procedimiento del diario íntimo.

La literatura de Cabal es prestigiosa y sólida —lo sabemos—; sin embargo esta novela es la que más consistencia y encanto tiene. La construcción de los personajes, la diversión, los elementos de la realidad, el manejo de la tensión y la verosimilitud de los relatos crean un universo ficcional atrapante. La vejez, las relaciones familiares, la separación, la muerte, la incompreensión, la complicidad y la creatividad se unen en una escritura que va cobrando relieve a lo largo de la historia.

“Las mujeres ahuyentan los peces, y si alguien pesca uno empiezan a gritar: “¡Pobrecito soltálo!” —dice Tomás. “Cuando mi abuela se enoja conmigo me dice que soy igualita a mi madre. Cuando mi mamá se eno-

ja conmigo me dice que soy igualita a mi abuela” —dice Camila. Una aventura para deleitarse.

Charles Perrault: *Los cuentos de Perrault*. Traducción: Graciela Montes, Buenos Aires, Gramón-Colihue, 1999. Dibujos de Saúl.



Si bien este libro —tan rico como interesante— reúne aquellos cuentos conocidos y tradicionales del célebre Charles Perrault, al mismo tiempo, los renueva. El encanto de estas narraciones reside en volver a leerlas y aquí en particular, aún con el peso de haber transitado y polemizado la historia de la literatura infantil, nos deleitan, con personajes centrales tanto masculinos como femeninos. Esta atractiva reedición de los cuentos publicados a principios de la década del 80, en la colección Biblioteca Básica Universal del Centro Editor de América Latina, traducidos por Graciela Montes, permite acercar a los chicos a las versiones originales. Son narraciones cuyas versiones normalmente circulan reelaboradas y ahora son rescatadas por la traductora —como diría Marc Soriano— “de manera fiel y fluida, sin perseguir la exactitud inmediata sino la equivalencia”. “La bella durmiente del bosque”, “Caperucita Roja”, “Cenicienta”, “Piel de Asno”, “Barba Azul”, “Las hadas”, “El gato con botas”, “Los deseos ridículos”, “Riquete del Copete” y “Pulgarcito”, componen este tomo de la colección “La mar de cuentos”.

BIBLIOGRAFICAS

Lilia Lardone: *Caballero Negro*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1999. Ilustraciones de María Osorio. Colección Torre de Papel.



Escritora y especialista en literatura para niños y jóvenes, Lilia Lardone, nacida en Córdoba y autora de *Puertas Adentro* (novela para adultos) y *El cabeza colorada*, entre otros libros, ha sido galardonada con el prestigioso Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil que otorgó Norma-Fundalectura en 1999.

El libro premiado es *Caballero Negro* y pertenece a la colección Torre de papel, serie azul, ilustrado por María Osorio. "El día de la pelea con el Flaco - inicia el relato -, empezaron a pasar cosas. O a lo mejor habían empezado antes pero Luciano no se daba cuenta, como el cambio de horario en el trabajo de su papá". Las vidas de Luciano y Caballero Negro se parecen un poco, a juzgar por las dificultades que se les presentan, aunque pertenecen a mundos diferentes. La historia habla de los conflictos de una realidad cotidiana como es la separación de los padres de Luciano, pero también habla del universo maravilloso donde todo es posible. Lardone presenta dos mundos, donde uno no podría existir sin el otro.

J. D. Salinger: *El cazador oculto*, Buenos Aires, Sudamericana, 1998. Colección Sudamericana Joven.

Holden Caulfield, protagonista de esta novela, es un joven que busca desesperadamente la comprensión de los adultos en un ambiente crítico de posguerra, mediocre y conformista, donde no encuentra cabida. El camino que emprende Holden no es para nada generoso y en ese deambular

RECOMENDADO

LA BELLEZA DE LAS COSAS

Ana María Machado: *Niña bonita*. Ilustrado por Rosana Faría, traducido por Verónica Uribe. Caracas: Ekaré, Colec. Ponte Poronte, 1994, 24 p.

¿Adónde está la belleza de los seres y de las cosas? Ésta pareciera ser la pregunta que subyace entre las líneas de este cuento.

Una niña negra, "bien bonita", y un conejo blanco que la admira (y anhela su belleza) son sus protagonistas.

—Niña bonita, niña bonita, ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?—, la interroga el conejo.

La niña, ingenua y pícaro a la vez, entabla un juego y le responde con ocurrencias que llevan al conejo a realizar las acciones más absurdas para alcanzar la belleza deseada. La madre de la niña —"una mulata linda y risueña"— revelará el secreto: la cautivante negrura de la niña se debe a los "encantos de una abuela negra que ella tenía".

A partir de esa revelación, el conejo sabrá lo que tiene que hacer. El conejo blanco se enamorará de una negra coneja y juntos tendrán conejitos "blancos, bien blancos; blancos medio grises; negros manchados de blanco y hasta una conejita negra, bien negrita".

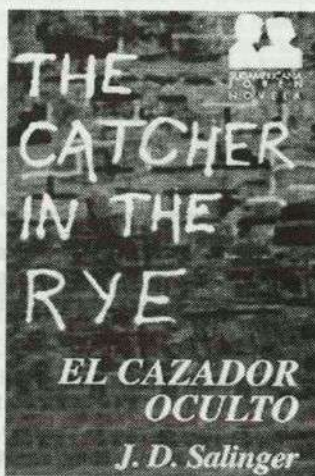
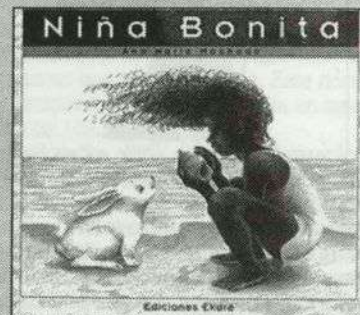
Las ilustraciones de Rosana Faría impregnan el relato de un ambiente cálido, cotidiano y familiar, resultando un apropiado complemento a la historia que se cuenta.

En una conferencia sobre el oficio de escribir para niños*, Ana María Machado sostenía que la clave era "construir mundos y submundos con las palabras. Igualito que escribir para adultos. Sólo que, para niños, tiene que haber más, un supermundo —el de la esperanza—."

Este supermundo está presente en *Niña bonita*; en la búsqueda del secreto de la belleza, al conejo del cuento lo mueve la esperanza. Ese impulso esperanzado y movilizador le permitirá encontrar la respuesta: descubrir al prójimo, conocerlo y amarlo. Y en ese encuentro, la autora no podía haber reflejado de mejor modo nuestra esencia latinoamericana: el intercambio, la mezcla, la fusión de culturas, en una cultura nueva, con identidad propia.

Roberto Sotelo

* Ponencia presentada en la 1ª Feria del Libro infantil celebrada en México, D.F., en noviembre de 1981.



por Nueva York, en una huida desesperada, reflexiona acerca de situaciones conflictivas que lo hacen a veces tierno, otras irónico, muchas melancólico y a menudo problemático y crítico.

Hay dos personas que Holden quiere mucho y son dos de sus tres hermanos: Phoebe, la más pequeña y la única que lo ayudará y Allie, su hermano muerto de quien sólo le queda un guante de béisbol escrito con poemas. No es casual que una novela escrita hace casi medio siglo, perdure y como si esto fuera poco, lo haga con una vigencia increíble. Estamos hablando de "The catcher in the Rye", un clásico contemporáneo, que Salinger escribió en 1951. La mirada crítica que el narrador hace a la humanidad desde la visión adolescente, es perfectamente transportable a nuestra época.

Andruetto-Istvan: *Caballito al viento*, Buenos Aires, Altea, 1998. Colección Fefa es así.

Varios temas se entrelazan en esta colección llamada Fefa es así. Fefa es una nena común, que vive con sus padres y su hermana y está

Fefa es así



creada por Andruetto-Istvan que le otorgaron características tan peculiares que la hacen original y divertida. *Amoríos, Palabras, De golpe y Caballito al viento*, son los títulos donde Fefa hace de las suyas. Esta serie de cuentos son interesantes por distintas razones: en primer lugar la escritura transgrede las líneas convencionales no sólo por quien narra, que es testigo de lo que acontece, cargado de onomatopeyas y en letras impresas mayúsculas blancas; sino por las reflexiones de la propia Fefa, que aparecen en unas enormes mayúsculas negras alternando su tamaño, según las situaciones de alegría, tristeza, imperativos o lamentos. En segundo lugar el collage establecido entre la maravillosa ilustración de Istvan y la escritura de Andruetto permite crear un texto dentro de un contexto, en este sentido se puede hablar de un diálogo entre la escritura y las figuras.

Rostros expresivos, expresiones traviesas, situaciones cotidianas y finales abiertos caracterizan a esta particular historia que rompe con los cuentos convencionales.

TEORIA

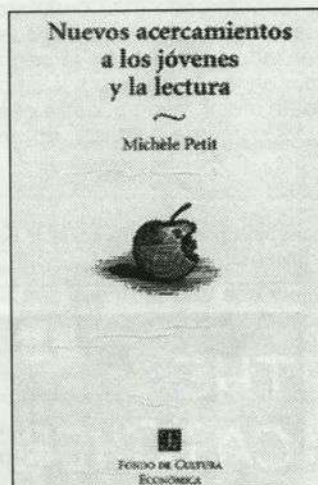
Michèle Petit: *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999. Colección: Espacios para La Lectura. Michèle Petit es antropóloga, investigadora del Centro Nacional para la Investigación Científica de la Universidad de París, más precisamente del laboratorio "Dinámicas sociales y recomposición de espacios". Desde 1992 aborda una preocupación por la lectura en el ámbito rural y las bibliotecas públicas. Esta obra está compuesta por cuatro trabajos leídos por su autora en el marco de un ciclo de conferencias que organizó la Embajada de Francia en México y el Fondo de Cultura Económica en 1998.

La primera conferencia expone las dos vertientes de la lectura: el poder absoluto que se le atribuye al texto y la libertad del lector, y presenta un

BIBLIOGRÁFICAS

trabajo realizado en una comunidad rural donde reflexiona sobre la lectura oral, colectiva e individual o silenciosa, todas, como camino para transportarse a otros lugares y salir del tiempo.

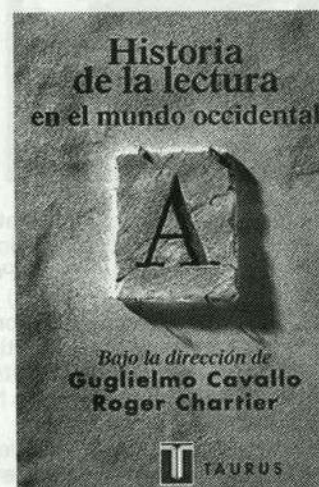
La segunda exposición tiene que ver con la pluralidad de aquello que se pone en juego en la lectura y la importancia de la misma en la adolescencia y juventud como medio de ingresar al saber y como vía de acceso a la lengua para la construcción de sí mismos. El miedo al libro es el tema que regirá el tercer coloquio y los tabúes que afectan a la lectura: el leer vinculado al poder, el miedo a leer, lo "sospechoso" que resulta leer. Para culminar, en una cuarta jornada sobre "El papel de los mediadores" y llega a la conclusión de que la institución escolar tiene un efecto contradictorio en lo que respecta a la lectura. Deja en claro que para ser un amplio iniciador de lectores y un puente hacia un universo cultural sólo hay que "ayudar a traspasar umbrales, en diferentes momentos del recorrido".



Guglielmo Cavallo, Roger Chartier, compiladores. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 1998.

De las distintas maneras de leer, en sus desigualdades y sus peculiaridades, desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días, trata este libro, construido desde "el mundo del texto" y "el mundo del lector", bajo la dirección de Guglielmo Cavallo, profesor de Paleografía griega en la Universidad de "La Sapienza" de Roma y Roger Chartier, Director de estudios en L'École des Hautes Études en Ciencias Sociales.

Un grupo de historiadores es el soporte de este libro que se ocupa de indagar el tópico de la lectura en diversos contextos históricos y así pasar por la lectura en el mundo de Grecia antigua, las modalidades de lecturas en Roma, la escritura monástica y escolástica en la Edad Media y las transformaciones que afectaron la lectura en la Edad Moderna. Una minuciosa investigación que reconstruye, tal vez, una trayectoria de un saber en "comunidades de interpretación", de las diferentes maneras de leer, entre ellas de aquellas que han quedado marginadas en el mundo contemporáneo.



Este volumen se ocupa además de la conquista de los lectores "populares" del Renacimiento, el cambio revolucionario de la lectura "intensiva" a la lectura "extensiva" en el siglo XVIII y de los nuevos lectores del siglo XIX constituidos por mujeres, niños y obreros.

En definitiva, el último ensayo cuyo autor es Armando Petrucci aborda el tema de la crisis de la lectura y la crisis de la producción, los modos de leer en la actualidad y el porvenir de la lectura. Un material para consultar.

Catalina Wainerman, Mariana Heredia: *¿Mamá amasa la masa? Cien años en los libros de lectura de la escuela primaria*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano. Universidad de Belgrano, 1999.

Que los libros de lectura a lo largo del siglo han tratado de imponer imágenes estereotipadas no es novedad, pero nadie había realizado una investigación empírica al respecto. Con anterioridad a este libro, las autoras publicaron en una revista de edición limitada y de baja circula-

Pesimismo y esperanza ante las cifras de no escolaridad y trabajo infantil



ción, en 1984, una parte de la investigación, que luego ampliaron en esta nueva versión de corte académico. La información tiene en cuenta los libros de lectura y su ideología dentro de los aspectos sociales, económicos y políticos del país y las autoras tienen como resultado —a juzgar por la bibliografía que consultaron—, un recorrido amplísimo en un terreno poco explorado hasta el momento.

El libro está dividido por épocas, cada una de ellas refleja un contexto histórico político, con el análisis de un corpus de textos que son analizados en su escritura e ilustración. Niños ideales con conductas ejemplares, héroes nacionales inmaculados y solemnes, mujeres vinculadas a la maternidad y al hogar, son las imágenes que se dejaban traslucir a principios de siglo, según las autoras. En la década del cincuenta el rol masculino no se modifica demasiado con respecto al de principio de siglo y aparecen algunas mujeres insertadas en un medio laboral. Sin embargo, una aclaración acompaña estos textos e indica que sólo trabajaban aquellas mujeres viudas o las que se veían obligadas por extrema necesidad.

Las autoras clasifican los textos en “peronistas” y “preperonistas” y destacan que, en estos últimos, sobresalen las heroínas reconocidas por estar ligadas a un héroe, como por ejemplo, doña Paula Abarracín (a Sarmiento) o Remedios de Escalada (a San Martín). Dos recorridos que las ensayistas refieren para finalizar son los años 70 y los tiempos recientes. La sociedad revolucionaria de la década del '70 permaneció ausente en los textos escolares y los militares eran mostrados como modelo a imitar. El cambio llegó en la actualidad, aunque aún no refleje el mundo en que vivimos.

Hacia mediados de diciembre de 1996, la directora regional de UNICEF para América Latina y el Caribe, Dra. Marta Maurás Pérez, presentó en Buenos Aires el Informe “Estado Mundial de la Infancia 1997” redactado oficialmente por el organismo que ella representa. Este documento, que viene publicándose año tras año desde su lanzamiento en 1979, se edita en treinta y ocho idiomas. En 1996 el tiraje de impresión constó de 108.500 ejemplares.

Resultan estremecedores los datos que el Informe provee sobre cifras de no escolarización, trabajo, violencia, indigencia y prostitución infantiles en todo el planeta. En los países considerados “en vías de desarrollo” del mundo, un 23 % de los chicos en edad escolar (es decir, casi una cuarta parte del total de los niños que habitan dichas naciones) no asisten a la escuela. Específicamente en América Latina y el Caribe, la cifra alcanza un 12 %. En cuanto al llamado “trabajo infantil”, son unos ¡250 millones! de chicos menores de 14 años los que desempeñan funciones laborales para obtener ingresos en todo el planeta.

¿Cómo encuentra el año entrante a la infancia argentina en cuanto a estos temas? Durante 1996 se publicaron numerosos trabajos al respecto.

Dos especialistas de UNICEF, Silvio Feldman e Isidro Adúriz, redactaron un documento sobre la situación de los niños que trabajan en la Argentina. Feldman afirma: “Los niños y las niñas que realizan alguna actividad para obtener ingresos, como vender objetos en bares, medios de transporte o en la calle, abrir la puerta a los autos, ‘cuidarlos’ mientras están estacionados, lavar parabrisas o autos, así como juntar desechos o elementos de la basura, solos o junto a algún miembro de la familia, constituyen una realidad visible, difundida, que podemos observar día tras día”. Según el procesamiento estadístico actualizado hasta 1995 revelado en dicho Informe local, la cifra asciende a 252.000 chicos trabajadores menores de 14 años en todo el país.

Para escribir *Los chicos de la calle* (Corregidor, 1996), Andrés Carretero realizó una paciente tarea de documentación acercándose a los niños y sus entornos geográficos, familiares y laborales. “El problema de los chicos de la calle responde a multitud de causas. En mi libro hablo de la situación social que se vive en las calles, las plazas, los basurales. He seguido muchas noches a los que cirujan, que van rodeados de chicos, y el problema es muy grave”. Según el criminólogo Elías Neuman —quien trabaja en estos temas desde hace 35 años—, “mis perspectivas son de un más que ostensible pesimismo. Creo que los chicos no inventaron el mundo, lo encontraron hecho, y al parecer no muy bien. Los ‘chicos delincuentes’ forman grupos humanos, como los adictos a las drogas, los enfermos y los presos. Son seres humanos que no son exitosos para la vida, como si se hubieran caído del contrato social o no pudieron abordarlo. No están preparados para este mundo de capital y consumo en que vivimos”.

“Las leyes son excelentes en el papel pero la realidad encucia todo —afirma Neuman. Si el delito fuese una gran industria, de la que viven (de la que vivimos) muchísimas personas, aun luchando en su contra, los chicos (al menos en Latinoamérica) serían la materia prima de dicha industria. Basta recorrer los calabozos policiales donde se los alberga, las cárceles de adultos y las terroríficas cárceles para chicos de todo el país. En Córdoba acaba de inaugurarse una cárcel de menores. Así uno sabe que lo único que puede esperarse de esos chicos es que se les subraye el resentimiento. Se los decreta becarios del delito”.

Para Alfredo Silletta (autor de *El grito de los inocentes. Tráfico y venta de niños en la Argentina. Adopciones ilegales, robo y prostitución infantil*, Corregidor, 1996), “son los chicos los que más sufren en los países pobres de todo el mundo. Las cifras mundiales de niños prostituidos y que trabajan en pornografía infantil es espeluznante. Hay incluso lo que se llama el turismo sexual: turistas que se suben a un charter en Alemania, Canadá, Estados Unidos, y en vez de venir a conocer las playas de Brasil o Asia viajan para abusar de menores de cuatro, cinco o seis años. Como el delito fue cometido en un país que no es el propio, no son condenados. El año pasado se organizó en Estocolmo el primer Congreso Mundial sobre Turismo Sexual y Protección Infantil, en el que participé. Es auspicioso ver cómo cada vez más el mundo está tomando conciencia de la importancia de proteger y cuidar a los chicos. En Naciones Unidas, desde hace cinco años, hay un sector especial dedicado a estudiar específicamente el problema de la prostitución, la explotación y el tráfico de órganos infantiles”.

Carretero, Silletta y Neuman coinciden en que las tres causas principales de estos problemas de la infancia radican en la falta de amor, la pobreza y las perversiones. ¿Soluciones? Los tres están de acuerdo también en que es muy difícil dar con ellas, pero cada vez hay más gente comprometida en encontrarlas.

Este artículo, de Jorge Dubatti, publicado en el diario *El Cronista* a principios de 1997, es un testimonio más de la dura situación de la infancia en este fin de siglo.

EL GRITO DE LOS INOCENTES

ALFREDO SILLETTA

TRÁFICO Y VENTA DE NIÑOS EN LA ARGENTINA
ADOPTIONES ILEGALES, ROBO Y PROSTITUCIÓN INFANTIL

Corregidor

NOVEDADES

Iguales y diferentes es la serie presentada por A-Z editora, de las autoras Inés Tenewicki y Yanina Kinigsberg. Los libros, en forma de cuadernillos de 31 páginas "describen los modos de vida, las costumbres y los gustos de chicas y chicos que habitan la Argentina y que forman parte de diversos grupos étnicos, sociales, culturales o geográficos. A continuación reproducimos fragmentos de los dos títulos publicados, *Chicos gitanos* y *Chicos en la calle*.

La Escuela

Es muy común que los chicos gitanos no vayan a la escuela y que la mayoría de los que fueron alguna vez no hayan terminado séptimo año. Por un lado, esto tiene que ver con el modo de vida gitano. Pero, por otro lado, los alumnos gitanos a veces son discriminados en el colegio y no siempre resulta posible ayudarlos cuando son maltratados por algún compañero. Los padres se sienten mal al ver a sus hijos rechazados y deciden retirarlos de la escuela. Saben que no está bien, pero no los quieren ver sufrir.



Son pocos los gitanos que llegan al colegio secundario (es más habitual entre los de origen español) y menos todavía los que van a la universidad. Muchos chicos y chicas gitanos quieren repetir la vida de los padres: ser camioneros, vendedores ambulantes, comerciantes de autos o amas de casa.

En algunos casos, sobre todo entre los gitanos que tienen más dinero, las familias valoran la escuela por la posibilidad de aprender matemática; están convencidos de que esto ayuda en los negocios.

En cuanto a leer y escribir, los gitanos no lo consideran demasiado importante. Como ejemplo, basta contar que casi no existen textos escritos por gitanos que relaten su historia y sus tradiciones. (pág.10)

Bajo la luna

Las horas de la noche son difíciles para estar en la calle. Hace más frío y es más peligroso. Sumado a eso, muchos lugares que podrían resultar un refugio suelen estar cerrados.

Algunos chicos que salen de sus casas a la noche para obtener dinero en la calle no se quedan a dormir allí. Esperan el amanecer para buscar un rincón y descansan unas horas. Se acurrucan en puertas de edificios, de teatros, en los colectivos, en las estaciones de tren, en las plazas o intentan dormir en los subtes. Para no tener frío, se acuestan con toda la ropa puesta y se tapan con cartones, cajas o diarios.



Ranchada

Para sentirse acompañados, los chicos que duermen en la calle arman pequeños grupos. Se ubican en un lugar (que puede ser un rincón de una estación de tren, una plaza o un terreno baldío), se protegen entre sí, comen y duermen juntos. A ese grupo se lo denomina ranchada.

Los chicos que se unen de ese modo son amigos y comparten lo que consiguen diariamente en la calle. (pág.13)

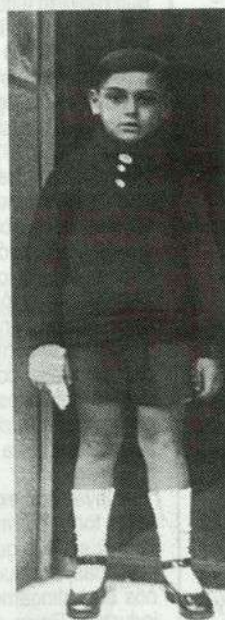
Saldos & Retazos

por Elisa Boland

Un héroe de su tiempo

DANTE MASTRONARDI

El niño héroe que desbarató un crimen



La casualidad se ha servido de las manos inocentes de un niño para evitar una pavorosa catástrofe. La bomba infernal que debió reducir a escombros la farmacia Mastronardi, abandonada dentro de una valija por alevosos criminales sin entrañas, despertó la curiosidad del hijo del farmacéutico. Sus pequeños dedos, que sólo sabían de juguetes y caricias maternas, tocaron el paquete infernal, maldito, con el contacto de manos diabólicas. Los ojos del niño vieron aquello y sin duda el infantil cerebro creyó que todo eso podría servir para jugar... El pequeño héroe ignoraba la maldad de los hombres. Sus dedos acariciaban un tubito de vidrio que brillaba intensamente y al cual juzgó como un nuevo pequeño dios animador de sus juegos. Aquel tubo

tenía en su interior el poder de destrucción y debía sembrar la muerte y el luto a su derredor. Pero en las manos inocentes del héroe se amansó, quién sabe por qué ocultos designios, y se tornó inofensivo como al conjuro de una hada propicia a los ensueños de los niños. Y el niño, ajeno a la tragedia que rondaba a su lado, desbarató el plan terrorífico tan sencillamente como los héroes antiguos cumplían, bajo la protección de los dioses, las hazañas magníficas que se convirtieron en leyendas seculares... Ahora le rodea la admiración de los hombres. Y cuando, ya viejo, reúna a sus nietos, comenzará un cuento: "Había una vez un hombre malo..." y relatará entonces con voz cansada la historia de su propia hazaña, que es la hazaña del príncipe bueno que mató al dragón...

Revista Caras y Caretas. Año XXXI,
2 de junio de 1928, N° 1548

Es curioso que el cronista no mencione la mano vendada de Dante, seguramente con heridas causadas por ese explosivo, que se observa en la fotografía.

TEXTOS DE LA SERIE "HERODES"

"En nuestros días la niñez es un tema interesantísimo para antropólogos, sociólogos, psicólogos y otros muchos investigadores. Los niños desempeñan un papel central en casi todos los hogares y sus derechos están protegidos por el Estado. Los padres dedican mucho tiempo y energía al cuidado y crianza de sus hijos, y según parece, es cosa que disfrutan. ¿Pero esto fue siempre así? Un buen número de historiadores, al ver las actitudes y el trato dado a los niños en el pasado, dirá que no. Desde hace relativamente poco tiempo la historia de la niñez se ha considerado terreno digno de investigación. La imagen dada hasta la fecha por la inmensa mayoría de los historiadores es increíblemente similar. Con uniformidad casi monótona, una y otra vez aparece la misma idea en el estudio de la historia de la niñez: de que en el pasado no hubo tal concepto de niñez (Ariès fue el primero en enunciarlo así explícitamente en 1960). Muchos autores dicen que no se apreciaron las necesidades de los niños y que por ello se les arrinconó: otros dicen que por sistema se les maltrató, tanto por sus padres como por el Estado. Se ha dicho que sólo hasta hace muy poco ha habido una comprensión gradual de que los niños son diferentes de los adultos y no nada más versiones pequeñas de ellos. Junto con esta comprensión se presentó un interés más y más grande por los niños, a veces una disciplina muy estricta, y luego una relación crecientemente más estrecha entre padres e hijos. (...) Consideré vital proporcionar una clara revisión de la información contenida en fuentes tales como diarios y autobiografías. Con este propósito me he apoyado en copiosas citas."

"Muy pronto mi ternera fue puesta a prueba por mi querida hija (de 4 años), la cual repitió la transgresión que había merecido mi castigo ayer. Sentí que no tenía alternativa y la castigué con mayor severidad. Se desgarró mi corazón ante el sufrimiento de esa pequeña y adorada criaturita, mientras prometía

ser buena. Ordené que la llevaran a acostar y bajé las escaleras en medio de una gran depresión. Dios bendiga a mi amada hijita, mi corazón late por ella, y tal vez solloce con ella mientras la hago sufrir; pero la amo demasiado como para educarle en el seno de una indulgencia falsa."

Macready (1793-1873)

"No me inclino a proponerles el juego como recompensa de alguna aplicación diligente para que aprendan lo que es bueno; por miedo a que piensen que la diversión es una cosa más noble que la diligencia."

C. Mather (1663-1728)

"Encuentro que este año tiene la cabeza más dura que el año pasado, lo cual me desalienta, pero creo que eso se debe a que piensa demasiado en el juego, y eso aparta su atención del libro; por ello hacen mal los que fomentan en los niños el humor, y al inventar nuevos deportes se aumentará su deseo de jugar, lo cual causa una gran aversión a sus libros; y su mente, estando ya sazónada con la frivolidad, no perderá fácilmente el gusto por ella."

Slingsby (1601-1658)

*Pollock, Linda A. *Los niños olvidados. Relaciones entre padres e hijos de 1500 a 1900*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis)



Diálogo en la Biblioteca Infantil

Una nena (de 4 o 5 años) toma el libro *La Cenicienta*. Comienza a hojearlo, después a leerlo.

Su madre se acerca y le dice: -Sofía, busquemos otro, ése ya lo leíste. Sofía sigue leyendo sin levantar la vista, ni hacer ningún cambio en su expresión.

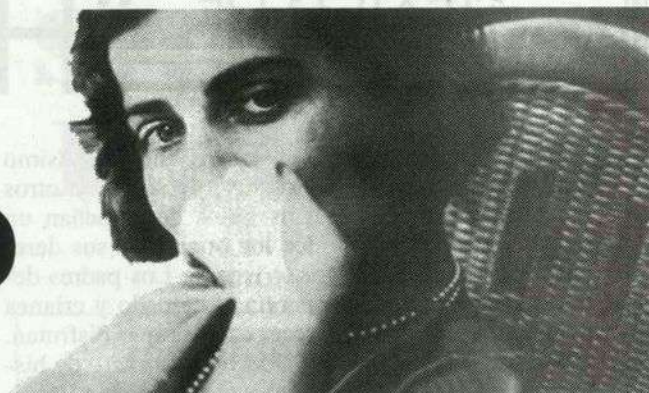
-Sofía - insiste la madre- hija, busquemos otro, ése ya lo conocemos. Busquemos otro que no hayamos leído nunca...

Sofía, serenamente, cierra el libro, se levanta y como mirando hacia el horizonte de estantes, dice:

-Está bien. Siempre hacemos lo que vos quieras.

Silvina Ocampo

por Elisa Boland



Referirnos a la obra de Silvina Ocampo, nos obliga a reconocer una ausencia. Ha sido una escritora poco difundida en los medios y salvo contadas excepciones (Pezzoni, Ulla, Molloy) hay una falta de estudios críticos que reparen orgánicamente en su producción. Pero esta responsabilidad también la tiene la propia escritora, quien desdeñó (según algunos) la publicidad y se recluyó a hacer su trabajo: escribir, traducir y leer.

No debería tomarse sólo como desdén, lo que tal vez ha sido un rasgo de su personalidad; ella misma se define "poco sociable", de una "profunda timidez", "no soy sociable, soy íntima".

Hay una fotografía muy conocida y reveladora de estos rasgos donde Silvina Ocampo aparece con una de sus manos delante de su propio rostro, ocultándolo, ocultándose. Casi parece decir, me dejó fotografiar, pero no me muestro, no me ven porque no se ven mis ojos.

Silvina Ocampo nació en Buenos Aires en 1903, y falleció en 1993, a los 90 años. La última de seis hijas de una familia tradicional de la Argentina de la época. Su educación estará marcada por el aprendizaje de las lenguas inglesa y francesa y por los viajes a Europa desde la niñez. Sus lecturas de infancia —Perrault, Grimm, Andersen— han dejado huellas en su obra.

Durante su infancia y adolescencia se dedicó a la pintura y al dibujo. En Europa tomó clases con Giorgio di Chirico. La escritura fue después. "Comencé dibujando. Dibujaba lo que no podía escribir y escribía lo que no podía dibujar".¹

Su primer libro fue *Viaje olvidado* (1937). Cuando se publicó en la Revista Sur, Victoria, su hermana y directora de la revista hizo una crítica del libro donde señala errores de una manera negativa. Silvina se defiende: "la acepté, pero sin estar de acuerdo, porque decía que era como si las frases hubieran tenido tortícolis, como posiciones falsas. No acepté eso —agrega— porque me parecía que nuestro idioma era un idioma en formación...".²

Ha escrito poesía y ha traducido a poetas como Verlaine, Baudelaire, Emily Dickinson, entre

otros. Sin embargo ha sido más conocida por sus cuentos, y ella misma haciendo una valoración especial del género, dirá que "el cuento es superior (...) yo creo que el cuento es superior a la novela. (...) El cuento es lo primero que ha existido en la literatura. Existe como Adán y Eva. Como un algo que inicia todo. (...) Podríamos remedar a la Biblia: "lo primero fue el cuento". Para mí fue algo primordial, en mis primeros años. Yo me formé leyendo cuentos. Y mi imaginación hizo el resto, porque no sólo lo conocía al cuento como género, sino que lo esperaba, lo buscaba por todos los rincones. Crecí buscando algo que sirviera para escribir un cuento".³

¿Una escritora para niños?

No podríamos afirmar con certeza si se trata de una escritora para niños. Sabemos que no es leída por los chicos (ni por los adultos) masivamente.

Ha escrito una comedia infantil y libros de cuentos como *El cofre volante*, *El caballo alado*, *La naranja maravillosa*, *Canto escolar*. Hay en su escritura y en sus historias un recorrido por lo mágico y lo maravilloso, un desplazarse hacia lo mítico y la tradición, que hacen que sus cuentos interesen también a los niños.

Sí descubrimos a través de sus palabras, en las entrevistas, un reparar en la infancia, con nostalgia tal vez, en su propia infancia que atraviesa su obra, pero también en los chicos reales. Menciona su atracción por escribir cartas a la edad de ocho o nueve años, y valora esa capacidad que tienen los chicos que "encuentran una frase simple, que no encuentra una persona adulta, aunque se esfuerce en imitar a un niño, nunca llega a la perfección".⁴ Y los niños son personajes en sus cuentos, "agentes de la crueldad, como en *La Boda* o *La Furia*, pero también de las transformaciones, en el prodigioso *Ulises* o en *La Soga*, y de la inversión del tiempo, en la serie de la ficción, con *Irene* o *Porfiria Bernal*; los niños tendrán un espacio de ficción autónoma en *La Raza Inextinguible*, utopía infantil y, a la vez, miniatura, donde se identifican perfección y pequeñez".⁵

Leer los cuentos de Silvina Ocampo es entrar en el mundo de la transgresión. Provoca enojos y frustraciones en los lectores desprevénidos y convencionales, que pretenden encontrar en los cuentos lo que fueron a buscar, lo previsible. Esa misma transgresión —que subyace siempre y aparece en el momento más inesperado— es capaz de provocar también la felicidad del lector dispuesto a entrar



en el juego que la autora propone. Parece decirnos "no los quiero engañar, sólo les pido que se sorprendan, que se dejen llevar, que indaguen en la ruptura. Así logra transitar y hacemos atravesar las modalidades de lo fantástico, con el sutil equilibrio de quien camina por una cuerda que se tiende entre lo más cotidiano, lo habitual y lo insólito o lo sobrenatural.

A veces, parece que vamos por esa única cuerda que empezamos a recorrer hacia un lugar, y de pronto, nos hace trastabillar, interrumpir ese camino y tomar otro imprevisto. Quiebra magistralmente las expectativas del lector, cambia el rumbo de la lectura. El desenlace de sus relatos siempre pone a prueba "las leyes" del lugar común.

Como características de sus cuentos, podemos mencionar las metamorfosis, donde seres, animales u objetos viven situaciones extrañas que animan la ilusión literaria: *La Liebre Dorada*, *Ulises*, *El Sombrero Metamórfico*, entre otros. El uso del doble es otro de los recursos para la construcción de lo fantástico, como en *Los Angeles* o en *La Siesta en el Cedro*.

La repetición es también un procedimiento muy utilizado por Silvina Ocampo, como el uso frecuente de la exageración; a través de ambos logra corroer la estructura y el lenguaje tradicional del cuento.

Un mundo de subversión, creado a partir de estos recursos. Magia, humor, ironía y ensueño contribuyen a delinear el universo poético de Silvina Ocampo, con una dosis de crueldad que algunos críticos le han señalado: "en los relatos de Silvina Ocampo hay un rasgo que no alcanzo a comprender —señala Borges— ese extraño amor por cierta crueldad inocente u oblicua; atribuyo ese rasgo al interés, al interés sorprendido que el mal inspira en las almas nobles".

"Nos conocimos en el 33. Fui a conocerla a su atelier de la calle Posadas, por sugerencia de mi madre. Los amores comenzaron de inmediato. Ella me deslumbró, era la mujer menos convencional que yo había conocido. Desde luego, las dos familias se opusieron a la relación y más tarde al casamiento. Silvina me llevaba once años."

Adolfo Bioy Casares

NOTAS:

1. *Encuesta a la literatura argentina contemporánea*. Silvina Ocampo y otros. En: Capítulo, la historia de la literatura argentina, N° 143. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.
2. Ulla, Noemí. *Encuentros con Silvina Ocampo*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982. Colección Diálogos. pág. 35.
3. Giardinelli, Mempo. *Así se escribe un cuento*. Buenos Aires, Beas, 1992. Entrevista a Silvina Ocampo. pág. 123.

4. Ulla, Noemí. Op. cit. pág. 16.

5. Ocampo, Silvina. *Las reglas del secreto*. Antología. Selección, prólogo y notas de Matilde Sánchez. México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Elisa Boland es profesora en letras y bibliotecaria, especialista en literatura y bibliotecas para niños. Es docente (ISFD N° 8 / UNLP) y Presidenta de ALIJA.

COLIHUE 99

NOVEDADES

Colección LA MAR DE CUENTOS

Relatos de **Graciela Montes**

Serie *Las Mil y Una Noches*

- ☆ LA NOCHE DE SHEREZADA
- ☆ HISTORIA DEL MANDADERO, EL CALIFA DISFRAZADO Y LA MUCHACHA QUE NO SE QUERÍA CASAR
- ☆ EL MUERTO QUE MURIÓ CUATRO VECES
- ☆ HISTORIA DEL CABALLO VOLADOR

Serie *Los cuentos de Perrault*

- ☆ LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE
- ☆ CAPERUCITA ROJA - LAS HADAS
- ☆ BARBA AZUL
- ☆ EL GATO CON BOTAS

Colección de Poesía MUSARISCA

Dirigida por **Jorge Boccanera**

- ☆ POSTALES PARA LIMA, Antonio Cisneros
- ☆ SALUDO AL MUNDO Y OTROS POEMAS, Walt Whitman, (ed. bilingüe). Trad. Carlos Montemayor
- ☆ POESÍA, Augusto Roa Bastos
- ☆ LA CASA DEL AHORCADO, Horacio Castillo

Colección SIGNOS Y CULTURA

Dirigida por **Eduardo Romano**

- ☆ FIESTA EN LA CALLE. CARNAVAL, MURGAS E IDENTIDAD EN EL FOLKLORE DE BUENOS AIRES, Alicia Martín
- ☆ FOLKLORE URBANO. VIGENCIA DE LA LEYENDA Y LOS RELATOS TRADICIONALES, Martha Blache (comp.)
- ☆ HISTORIETAS PARA SOBREVIVIENTES. COMIC Y CULTURA DE MASAS EN LOS AÑOS 80, Carlos A. Scolari

Colección ENEDÉ - Narrativa Dibujada

Dirigida por **Pablo De Santis**

- ☆ SIN NOVEDAD EN EL FRENTE, Patricia Breccia
- ☆ COMENTARIOS A LAS TABLAS MÉDICAS DE SALERNO, Oski

ALEJANDRO DOLINA

- ☆ LO QUE ME COSTÓ EL AMOR DE LAURA
- ☆ EL LIBRO DEL FANTASMA

EDICIONES COLIHUE
LIBROS QUE HACEN CAMINO

Av. Díaz Vélez 5125 (I405) Buenos Aires
Tel.: 4958-4442 / Fax directo: 4958-5673

“No era una lectora empedernida, también me gustaba jugar y escribir versos”



Estela Carlotto,
 Presidenta de
 Abuelas de
 Plaza de Mayo,
 mientras era
 condecorada
 con la Legión
 de Honor por
 el gobierno
 francés en
 reconocimiento
 a su trabajo en
 defensa de
 los derechos
 humanos,
 aceptó recordar
 para “*La Mancha*” sus
 primeros pasos
 como lectora.

Mi infancia transcurrió en el seno de un hogar de clase media donde la transmisión oral de padres a hijos de los acontecimientos históricos de la familia, el país y el mundo era una práctica constante, lo que le daba mucha vivencia a mi imaginación infantil.

Los cuentos narrados por las tías o la abuela eran recurso o el requerimiento permanente en las largas tertulias familiares. Pero recuerdo que cuando comencé a ejercitarme en la lectura, los cuentos de Constancio C. Vigil, profusamente ilustrados, ocuparon mis ratos de ocio. Además de algunos clásicos de Andersen. Revistas que hoy ya son historia como “El gorrión” o actuales como “Billiken” también se incorporaron a mis lecturas con el agregado de que tenían además historietas o juegos de entretenimiento.

Mi madre compraba rigurosamente cada semana la revista para mujeres “Maribel” que también caía en mis manos y mi tía el “Leoplan” con un apéndice donde publicaban novelas como *Los miserables*, *La Dama de las Camelias*, *El hombre que ríe*, *La Princesita de los Brezos*, que me iniciaron en la pre-adolescencia con mucha carga romántica.

Esta primera etapa muestra los recursos ingeniosos para la práctica de la lectura cuando no había recursos económicos para adquirir los libros que entonces aparecían lujosamente encuadernados y con letras doradas en sus lomos.

Recuerdo también que en la casa de mi abuela del barrio de Flores me atraía la colección completa de la Biblioteca La Nación, la mayoría de autores franceses; del apasionante Sherlock Holmes a la que tenía acceso durante mis vacaciones escolares, pero no era una lectora empedernida, también me gustaba jugar y escribir versos.

HUMOR

por Sendra



